

Job

¹ Había un hombre en la tierra de Uz cuyo nombre era Job. Estaba sin pecado, recto, temía a Dios y se mantenía lejos del mal.

² Y tuvo siete hijos y tres hijas.

³ Y del ganado tenía siete mil ovejas, y tres mil camellos, mil bueyes y quinientas asnas, y un gran número de criados. Y el hombre era él más rico que cualquiera de todo el oriente.

⁴ Sus hijos iban regularmente a las casas del otro, y cada uno en su día daba un banquete; y en estos momentos invitaban a sus tres hermanas a comer y beber con ellos en sus banquetes.

⁵ Y al final de sus días de banquete, Job los llamaba y los purificaba, levantándose temprano por la mañana y ofreciendo ofrendas quemadas por todos ellos. Porque, dijo Job: puede ser que mis hijos hayan hecho algo malo y hayan dicho mal de Dios en sus corazones. Y Job hizo esto cada vez que las fiestas vinieron.

⁶ Y hubo un día en que los hijos de Dios se reunieron ante el Señor, y Satanás vino con ellos.

⁷ Y él Señor dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió en respuesta: De recorrer la tierra de un lado a otro.

⁸ Y el Señor dijo a Satanás: ¿Has tomado nota de mi siervo Job, porque no hay nadie como él en la tierra, un hombre sin pecado y recto, temiendo a Dios y manteniéndose alejado del mal?

⁹ Y Satanás respondió en respuesta al Señor: ¿Es por nada que Job es un hombre temeroso de Dios?

¹⁰ ¿No has puesto un muro alrededor de él y su casa y todo lo que tiene por todos lados, bendiciendo el trabajo de sus manos y aumentando su ganado en la tierra?

¹¹ Pero ahora, extiende tu mano contra todo lo que tiene, y él te estará maldiciendo.

¹² Y él Señor dijo a Satanás: Mira, yo doy todo lo que tiene en sus manos, pero no pongas un dedo en el hombre mismo. Y salió Satanás de delante del Señor.

¹³ Y hubo un día en que sus hijos e hijas festejaban en la casa de su hermano mayor,

¹⁴ Y vino un hombre a Job, y dijo: Los bueyes estaban arando, y los asnos estaban tomando su comida a su lado.

¹⁵ Y los hombres de Seba vinieron contra ellos y se los llevaron, poniendo a los jóvenes a la espada, y yo fui el único que salió a salvo para darte la noticia.

¹⁶ Y este todavía estaba hablando cuando otro vino, y dijo: El fuego de Dios bajó del cielo, quemando completamente a las ovejas y las cabras y a los jóvenes, y yo fui el único que escapó a salvo para darte las noticias.

¹⁷ Y este todavía estaba hablando cuando otro vino y dijo: Los Caldeos se hicieron tres grupos, robaron los camellos y se los llevaron, poniendo a los jóvenes a la espada, y yo era el único. Quien se escapó a salvo para darte la noticia.

¹⁸ Y este todavía estaba hablando cuando otro vino, y dijo: Tus hijos y tus hijas estaban festejando juntos en la casa de su hermano mayor,

¹⁹ Cuando vino un gran viento de la tierra baldía contra los cuatro lados de la casa, y descendió sobre los jóvenes, y están muertos; y yo fui el único que escapó seguro para darte la noticia.

²⁰ Entonces Job se levantó, y después de rasgarse su ropa y cortándose el cabello, descendió sobre su rostro a la tierra, y adoró, y dijo:

²¹ Sin nada salí del cuerpo de mi madre, y con nada volveré allí; el Señor dio y el Señor quitó; Sea alabado el nombre del Señor.

²² En todo esto, Job no hizo pecado, y no dijo nada contra los actos de Dios.

2

¹ Y aconteció otra vez en que los hijos de Dios se reunieron ante el Señor, y Satanás vino con ellos.

² Y él Señor dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió en respuesta: De recorrer la tierra de un lado a otro.

³ Y el Señor dijo a Satanás: ¿Has tomado nota de mi siervo Job, porque no hay nadie como él en la tierra, un hombre sin pecado y recto, temiendo a Dios y manteniéndose alejado del mal? y aún mantiene su justicia, aunque tu me persuadiste para destruirlo sin causa.

⁴ Y Satanás respondió en respuesta al Señor: Piel por piel, todo lo que un hombre tiene lo dará por su vida.

⁵ Pero ahora, si solo pones tu mano sobre su hueso y su carne, ciertamente te estará maldiciendo.

⁶ Y él Señor dijo a Satanás: Mira, él está en tus manos, pero no le quites la vida.

⁷ Y Satanás salió de delante del Señor, y envió a Job un sarpullido que cubría su piel desde sus pies hasta la parte superior de su cabeza.

⁸ Y tomó un pedazo de una olla rota y, sentado en el polvo, se rascaba con el filo de la misma.

⁹ Y su mujer le dijo: ¿Sigues obstinado en ser íntegro? Di una maldición contra Dios y muere.

¹⁰ Y él le dijo: Hablas como una de las mujeres necias sin sentido. Si tomamos el bien que Dios nos envía, ¿no debemos tomar el mal cuando viene? En todo esto Job mantuvo sus labios del pecado.

¹¹ Y los tres amigos de Job tuvieron noticia de todo este mal que había venido sobre él. Y vinieron cada uno de su lugar, Elifaz de Teman, y Bildad el Sua, y Zofar de Naamat. Así que fueron a verlo, para poder acompañar a Job en su dolor, y darle consuelo.

¹² Y alzando sus ojos cuando todavía estaban lejos, no parecía que el hombre que vieron fuera a Job debido al cambio en él. Y dieron paso al llanto amargo, con signos de dolor, y se pusieron polvo en la cabeza.

¹³ Y tomaron sus asientos en la tierra a su lado durante siete días y siete noches, pero nadie le dijo una sola palabra, porque vieron que su dolor era muy grande.

3

¹ Entonces, abriendo su boca y maldiciendo el día de su nacimiento,

² Job dijo:

³ Perezca el día de mi nacimiento y la noche en que se dijo: Un niño es concebido.

⁴ Que ese día, hubiera sido oscuro; y Dios no hubiera tomado nota de esto desde lo alto, y no hubiera resplandecido la luz del día;

⁵ Deja que la oscuridad y la noche negra sea su redentor; deja que se cubra con una nube; Deja que las sombras oscuras del día te envíen miedo.

⁶ En cuanto a esa noche que la oscuridad espesa la tome; Que no tenga gozo entre los días del año; Que no venga en el número de los meses.

⁷ En cuanto a esa noche, que hubiera sido estéril; Que ninguna voz de alegría hubiera sonado en ella;

⁸ Que la maldigan los que ponen una maldición en el día; que están listos para despertar a Leviatán.

⁹ Sean oscuras sus estrellas de la mañana; Que esté buscando luz, pero que no la tenga; Que no vea los rayos del alba.

¹⁰ Porque no cerró las puertas del vientre de mi madre, ni oculto los problemas de mis ojos.

¹¹ ¿Por qué la muerte no me tomó cuando salí del cuerpo de mi madre, por qué no, cuando salí del vientre, entregue mi espíritu?

¹² ¿Por qué hubo rodillas que me recibieron o por qué los pechos para que me den leche?

¹³ Porque entonces podría haber ido a mi descanso en silencio, y en el sueño, haber estado en paz,

¹⁴ Con los reyes y los sabios de la tierra, que edificaron grandes casas para sí mismos;

¹⁵ O con los gobernantes que tenían oro, y cuyas casas estaban llenas de plata;

¹⁶ O como un aborto de niño que nunca podría haber existido; Como niños pequeños que no han visto la luz.

¹⁷ Allí dejan de perturbar los malvados, y aquellos cuyas fuerzas han llegado a su fin tienen descanso.

¹⁸ Allí los prisioneros están en paz juntos. La voz del capataz no vuelve a sus oídos.

¹⁹ El pequeño y el grande están allí, y el siervo está libre de su amo.

²⁰ ¿Por qué le da luz al que está en problemas, y la vida al alma amarga;

²¹ Para aquellos cuyo deseo es la muerte, pero no viene; que la buscan más que la riqueza secreta;

²² ¿Que se alegran con gran gozo y se regocijan cuando llegan a su último lugar de descanso;

²³ Pporque se le da luz a un hombre que no sabe por donde va, y que está acorralado por Dios?

²⁴ En lugar de mi comida tengo pena, y de mí salen gritos de dolor como agua.

²⁵ Porque lo que estaba temiendo ha venido sobre mi y de lo cual tengo miedo me aconteció.

²⁶ No tengo paz, ni silencio, ni descanso; nada más que el dolor viene sobre mí.

4

¹ Respondió Elifaz el temanita y dijo:

² Si alguien tratará de hablarte una palabra, ¿será molestia para ti? pero ¿quién es capaz de evitar decir lo que está en su mente?

³ En verdad, has ayudado a los demás y has fortalecido las manos débiles;

⁴ El que estaba cerca de caer ha sido animado por tus palabras, y has dado fuerza al que está por caer.

⁵ Pero ahora ha venido sobre ti y es un cansancio para ti; Te conmueve y tu mente está turbada.

⁶ ¿No es tu temor de Dios tu apoyo y tu forma de vida recta tu esperanza?

⁷ ¿Alguna vez has visto la destrucción llegar a un hombre recto? ¿O cuándo fueron destruidos los temerosos de Dios?

⁸ Lo que he visto es que aquellos que han sembrado los problemas, y el mal plantado, obtienen lo mismo para sí mismos.

⁹ Por el aliento de Dios la destrucción los toma, y por el viento de su ira son destruidos.

¹⁰ Aunque el ruido del león y el sonido de su voz pueden ser ruidosos, los dientes de los leones jóvenes son quebrantados.

¹¹ El viejo león llega a su fin por necesidad de comida, y los cachorros de la leona van deambulando en todas direcciones.

¹² Una palabra me fue dada en secreto, y el sonido de ella llegó a mis oídos,

¹³ Tuve una pesadilla cuando el sueño profundo llega a los hombres,

¹⁴ El temor se apoderó de mí, y mis huesos estaban llenos de problemas;

¹⁵ Y una respiración se movía sobre mi cara; el cabello de mi carne se endureció.

¹⁶ Algo estaba presente ante mí, pero no pude verlo claramente; había una forma ante mis ojos: una voz tranquila llegó a mis oídos, diciendo:

¹⁷ ¿Puede el hombre ser recto ante Dios? ¿O un hombre sea limpio ante su Hacedor?

¹⁸ En verdad, no pone fe en sus siervos celestiales, y ve error en sus ángeles;

¹⁹ ¡Cuánto más los que viven en casas de barro, cuyas bases están en el polvo! Serán destruidos por la polilla;

²⁰ Entre la mañana y la tarde están completamente destruidos; Llegan a su fin para siempre, y nadie toma nota.

²¹ Si se les tira la cuerda de la tienda, ¿acaso no llegan a su fin y sin sabiduría?

5

¹ Grita ahora por ayuda; ¿Hay alguien que te dé una respuesta? ¿Y a cuál de los santos harás tu oración?

² Porque la ira es la causa de la muerte para los necios, y el que no tiene sabiduría llega a su fin a través de su envidia.

³ He visto a los tontos echar raíces, pero de repente maldije su morada.

⁴ Ahora sus hijos no tienen un lugar seguro, y son destruidos en la puerta de la ciudad, y no hay nadie quien los libere.

⁵ Su cosecha es tomada por el hambriento, y aun de los espinos saca su grano, y el ladrón anhela sus riquezas.

⁶ Porque el mal no sale del polvo, ni los problemas salen de la tierra;

⁷ Pero los problemas son causa del hombre desde el nacimiento, así como las chispas salen volando del fuego.

⁸ Pero en cuanto a mí, haría mi oración a Dios, y pondría mi causa delante de él.

⁹ Quien hace grandes cosas fuera de nuestro conocimiento, y maravillas innumerables:

¹⁰ Que da lluvia sobre la tierra, y envía agua a los campos.

¹¹ Levantando a los que están bajos, y poniendo a los tristes en un lugar seguro;

¹² Que hace que los planes de los sabios vayan mal, de modo que no puedan cumplir sus propósitos.

¹³ Él atrapa a los astutos en sus planes secretos, y los propósitos de los malvados fracasan.

¹⁴ Durante el día se oscurece para ellos, y al mediodía andan a tientas como si fuera de noche.

¹⁵ Pero él guarda al pobre de la espada de su boca, y a los pobres del poderoso.

¹⁶ Entonces el pobre tiene esperanza, y la boca del malvado es detenida.

¹⁷ En verdad, ese hombre es feliz, cuando lo reprende Dios: así que no dejes que tu corazón esté cerrado a la enseñanza del Dios Todopoderoso.

¹⁸ Porque después de su castigo él da consuelo, y después de herir, sus manos sanan.

¹⁹ Él te mantendrá a salvo de seis problemas, y en siete ningún mal se te acercará.

²⁰ Cuando haya necesidad de comida, él te guardará de la muerte, y en la guerra del poder de la espada.

21 Él te mantendrá a salvo de la lengua malvada; y no tendrás miedo de la destrucción cuando llegue.

22 Harás burla de la destrucción y del hambre, y no temerás a las bestias de la tierra.

23 Porque estarás de aliado con las piedras de la tierra, y las bestias del campo estarán en paz contigo.

24 Y estarás seguro de que tu tienda está en paz, y después de revisar tu propiedad verás que nada se ha perdido.

25 Estarás seguro de que tu simiente será numerosa y tu descendencia como las plantas de la tierra.

26 Llegarás a tu vejez con vigor, como el montón de trigo que se recoge a su tiempo.

27 Mira, lo hemos examinado con cuidado, y es así; óyelo; compruébalo por ti mismo.

6

1 Y Job respondió y dijo:

2 ¿Si solo pudiera medirse mi pena, y ponerla en la balanza contra mi problema!

3 Porque entonces su peso sería más que la arena de los mares, debido a esto mis palabras han sido cortadas.

4 Porque las flechas del Todopoderoso están dentro de mí, y su veneno bebe mi espíritu, su ejército de temores se pone en orden contra mí.

5 ¿El asno de los campos emite su voz cuando tiene pasto? ¿O el buey hace sonidos sobre su comida?

⁶ ¿Tomará un hombre comida que no tenga sabor sin sal? ¿O hay algún sabor en la clara del huevo?

⁷ Mi alma no desea tales cosas, son como enfermedades en mi comida.

⁸ ¡Si tan solo pudiera tener una respuesta a mi oración, y Dios me diera mi deseo!

⁹ Si solo él se complaciera en terminar conmigo; ¡Y soltaría su mano para destruirme!

¹⁰ Por lo tanto, todavía tendría consuelo y gozaría con los dolores de la muerte, porque siempre he respetado las palabras del Dios Santo.

¹¹ ¿Tengo fuerzas para seguir esperando o tengo algún fin para estar esperando?

¹² ¿Es mi fortaleza la fuerza de las piedras, o es mi carne de bronce?

¹³ No tengo ayuda en mí mismo, y la sabiduría se me ha ido por completo.

¹⁴ El que tiene el corazón cerrado contra su amigo que sufre, ha renunciado al temor del Todopoderoso.

¹⁵ Mis amigos han sido desleales como un arroyo, como arroyos en los valles que llegan a su fin.

¹⁶ Que son oscuros por el hielo y la nieve que cae en ellos;

¹⁷ Bajo el ardiente sol se secan, y no llegan a nada debido al calor.

¹⁸ Las caravanas de camellos se desvían de su camino; van al vacío y son destruidos.

¹⁹ Las caravanas de camellos de Tema los buscaron y de Saba, los esperaban.

²⁰ Ellos vinieron, fueron avergonzados por su esperanza; y confundida su esperanza.

²¹ Así son ustedes ahora; Ven mi triste condición y tienen miedo.

²² ¿Dije, dame algo? o ¿Hacer un pago para mí de su riqueza?

²³ ¿O me sacas del poder de mi enemigo? o ¿Dar dinero para que me rescaten del poder de los malvados?

²⁴ Dame la enseñanza y estaré callado; Y hazme ver mi error.

²⁵ ¡Qué agradables son las palabras rectas! ¿Pero qué prueba hay en tus argumentos?

²⁶ Mis palabras pueden parecer malas, pero las palabras de quien no tiene esperanza son para el viento.

²⁷ En verdad, ustedes echarían suerte sobre un huérfano, y capaz de vender a su propio amigo.

²⁸ Ahora pues, vuelvan sus ojos hacia mí, porque de verdad no diré lo que es falso en mi rostro.

²⁹ Deja que tu mente sea cambiada, y no tengas una mala opinión de mí; Sí, cambia, porque mi justicia todavía está en mí.

³⁰ ¿Hay mal en mi lengua? ¿No puede mi paladar discernir destrucción?

7

¹ ¿No tiene el hombre su tiempo ordenado de problemas en la tierra? ¿Y no son sus días como los días de un siervo trabajando para el pago?

² Como un sirviente que desea las sombras de la noche, y un obrero buscando su pago.

³ Así que tengo para mi herencia meses de dolor sin ningún propósito, y me dan noches de cansancio.

⁴ Cuando voy a mi cama, digo: ¿Cuándo será la hora de levantarme? pero la noche es larga, y estoy cambiando de lado a lado hasta la luz de la mañana.

⁵ Mi carne está cubierta de gusanos y; mi piel se endurece y luego se agrieta y supura de nuevo.

⁶ Mis días van más rápido que el hilo del trabajador de la tela, y terminan sin esperanza.

⁷ Oh, ten en cuenta que mi vida es un soplo: mi ojo nunca volverá a ver lo bueno.

⁸ El ojo del que me ve ya no me verá más: tus ojos estarán sobre mí, y dejaré de ser.

⁹ Una nube que pasa y se desvanece y se va; así es el que desciende al inframundo no vuelve a subir.

¹⁰ Él no regresará a su casa, y su lugar no tendrá más conocimiento de él.

¹¹ Por eso no callaré la boca; Dejaré que las palabras salgan de ella en el dolor de mi espíritu, mi alma hará un clamor amargo.

¹² ¿Soy una bestia de mar, que me pusiste a vigilar?

¹³ Cuando digo: En mi cama tendré consuelo, allí descansaré de mi enfermedad;

¹⁴ Entonces me envías sueños y visiones de miedo;

¹⁵ Mi alma escoge la asfixia, prefiero la muerte. que a esta vida.

¹⁶ No tengo deseos de vivir, ¡no viviría para siempre! Aléjate de mí, porque mis días son como un aliento.

¹⁷ ¿Qué es el hombre, que lo has hecho grande, y que tu atención está fija en él,

18 ¿Y que tu mano está sobre él cada mañana, y que lo estás poniendo a prueba cada minuto?

19 ¿Cuánto tiempo pasará antes de que tus ojos se aparten de mí, para que pueda tener un minuto de espacio para respirar?

20 Si he hecho algo malo, ¿qué te he hecho a ti, oh guardián de los hombres? ¿Por qué me has hecho un blanco para tus golpes, de modo que soy una carga para mi mismo?

21 ¿Y por qué no quitas mi pecado, y dejas que mi maldad termine? porque ahora voy al polvo, y me buscará con cuidado, pero ya no existiré.

8

1 Entonces Bildad el suhita respondió y dijo:

2 ¿Cuánto tiempo dirás estas cosas y cuánto tiempo serán las palabras de tu boca como un viento fuerte?

3 ¿Dios da decisiones equivocadas? ¿O es el Dios Todopoderoso no recto en su juicio?

4 Si tus hijos hicieron lo malo contra él, entonces él los entregó a su castigo.

5 Si buscas a Dios con cuidado, y pones tu súplica ante él Dios Todopoderoso;

6 Si eres limpio y recto; entonces, ciertamente, será movido y prosperará, y tu justicia será tu morada.

7 Y aunque tu comienzo fue pequeño, tu final será muy grande.

8 Consulta ahora a las generaciones pasadas y presta atención a lo que han buscado sus padres:

⁹ Porque somos de ayer, y no tenemos conocimiento, porque nuestros días en la tierra se han ido como una sombra.

¹⁰ ¿No te darán enseñanza y sabiduría, te dirán palabras de todo corazón?

¹¹ ¿Crecerá él papiro sin pantanos? ¿Él junco crecerá sin agua?

¹² Sin embargo estando verde, sin ser cortado, se seca y muere antes que cualquier otra planta.

¹³ Así es el fin de todos los que no tienen a Dios en mente; y la esperanza del malvado no llega a nada:

¹⁴ Cuya esperanza se corta, y cuya esperanza no es más fuerte que una telaraña.

¹⁵ Él está buscando a su casa por apoyo, pero no está allí; Él pone su esperanza en su casa, pero se convierte en nada.

¹⁶ Está lleno de fuerza ante el sol, y sus ramas salen por su jardín.

¹⁷ Sus raíces están retorcidas alrededor de las piedras, forzándose su camino entre ellas.

¹⁸ Si lo sacan de su lugar, entonces dirá: No te he visto.

¹⁹ Tal es el gozo de su camino, y del polvo otro brota para tomar su lugar.

²⁰ En verdad, Dios no renunciará al que está sin pecado, y no tomará de la mano a los que hacen el mal.

²¹ Llegará el momento en que tu boca se llenará de risas y de tus labios saldrán gritos de alegría.

²² Tus enemigos serán cubiertos de vergüenza, y la casa del pecador no volverá a ser vista.

9

¹ Y Job respondió y dijo:

² Verdaderamente, veo que es así: ¿y cómo es posible que un hombre pueda ser justo delante de Dios?

³ Si un hombre deseara ir a la ley con él, no podría darle una respuesta a una de cada mil preguntas.

⁴ Él es sabio de corazón y grande en fuerza: ¿quién alguna vez endureció su rostro contra él, y le fue bien?

⁵ Es el que quita las montañas sin su conocimiento, derribándolas en su ira.

⁶ Que está estremeciendo la tierra de su lugar, de modo que sus bases tiemblan:

⁷ Que da órdenes al sol, y no da su luz; y quien guarda las estrellas de brillar.

⁸ Por cuya mano se extendieron los cielos, y quién camina sobre las olas del mar:

⁹ Que hizo el Oso y Orión, y el cúmulo de estrellas, y los lugares secretos del sur;

¹⁰ ¿Quién hace grandes cosas incomprensibles? Sí, maravillas sin número.

¹¹ Mira, pasa a mi lado y no lo veo; sigue adelante, pero no tengo conocimiento de él.

¹² Si él extiende su mano para tomar, ¿por quién puede ser devuelta? ¿Quién le puede decir: ¿Qué estás haciendo?

¹³ La ira de Dios no puede volverse atrás; Los ayudantes de Rahab, monstruo marino, se humillaron debajo de él.

¹⁴ ¿Cuánto menos puedo darle una respuesta, usando las palabras correctas para discutir con él?

¹⁵ Aunque mi causa fuera buena, no podría dar una respuesta; Pediría la gracia de aquel quién es mi Juez.

¹⁶ Si lo hubiera llamado, y él me respondiera, no tendría fe en que escucharía mi voz.

¹⁷ Porque su tormenta me quebranta, y mis heridas aumentan sin causa.

¹⁸ No me dejaría respirar, pero estaría lleno de amargo dolor.

¹⁹ Si es una cuestión de fuerza, él es poderoso y si se trata de una causa legal, él dice: ¿Quién me dará un día fijo?

²⁰ Aunque estaba en lo correcto, mi boca me condenaría; No he hecho mal; pero esto me hace inicuo.

²¹ Si fuera perfecto; No conocería mi alma; despreciaría mi vida.

²² Es lo mismo para mí; por eso digo: Él pone fin al pecador y al que no ha hecho nada malo juntos.

²³ Si la muerte viene repentinamente, él se ríe de las pruebas de aquellos que no han hecho nada malo.

²⁴ La tierra es dada al poder del malvado; los rostros de sus jueces están cubiertos; Si no es por él, ¿quién lo ha hecho?

²⁵ Mis días van más rápido que un corredor; huyen y no ven él bien.

²⁶ Se apresuran como botes veloces, como un águila que cae repentinamente sobre su comida.

²⁷ Si digo, olvidaré mi dolor, dejaré que mi rostro ya no esté triste y me alegraré;

²⁸ Temeroso soy de todos mis dolores; Estoy seguro de que no seré libre del pecado en tus ojos.

29 ¡No me dejarás estar libre de pecado! ¿Por qué entonces me tomo la molestia de esforzarme?

30 Si me lavan con agua de la nieve, y me limpio las manos con jabón;

31 Entonces cuando me empujen al sepulcro, mi propia ropa me aborrecerá.

32 Porque él no es un hombre como yo, para decirle que, podamos unirnos ante un juez.

33 No hay nadie que tome una decisión entre nosotros, que podría tener control sobre nosotros.

34 Que quite de mi su vara y su temor no me espante.

35 Entonces diría lo que tengo en mente sin temor de él; porque no hay causa de miedo en mí.

10

1 Mi alma está cansada de la vida; Dejaré que mis tristes pensamientos se liberen en palabras; Mi alma hará un clamor amargo.

2 Diré a Dios: No me deseches como a un pecador; Dejame claro lo que tienes contra mí.

3 ¿Qué beneficio tiene para ti oprimir, renunciar a la obra de tus manos, y resplandecer en él consejo de los impíos?

4 ¿Tienes ojos de carne, o ves lo que el hombre ve?

5 ¿Son tus días como los días del hombre, o tus años como los de él?

6 Para que tomes nota de mi pecado, buscando mis faltas,

7 Aunque veas que no soy malvado; ¿Y no hay nadie que pueda salvarme de tus manos?

⁸ Tus manos me hicieron, y fui formado por ti, pero luego, cambiando tu propósito, me entregaste a la destrucción.

⁹ Oh, ten en cuenta que me hiciste de la tierra; ¿Y me enviarás de nuevo al polvo?

¹⁰ ¿No fui drenado como la leche, endureciendo como el queso?

¹¹ Por ti estaba vestido con piel y carne, y unido con huesos y músculos.

¹² Me has dado favor, y tu gracia ha estado conmigo, y tu cuidado ha mantenido a salvo mi espíritu.

¹³ Pero guardaste estas cosas en el secreto de tu corazón; Estoy seguro de que esto estaba en tus pensamientos:

¹⁴ Que si me equivocaba, tomarías nota de ello y no me limpiarías del pecado:

¹⁵ Que si yo fuera malvado, la maldición vendría sobre mí; y si fuera justo, no levantaría mi cabeza, estoy hastiado de deshonra y aflicción.

¹⁶ Y que si hubiera motivo de orgullo, me seguirías como a un león; Y de nuevo muestras tus maravillas contra mí.

¹⁷ Enviarías nuevos testigos contra mí, aumentando tu ira contra mí, y enviando nuevos ejércitos.

¹⁸ ¿Por qué entonces me hiciste salir del cuerpo de mi madre? Hubiera sido mejor para mí haber tomado mi último aliento y nadie me hubiera visto.

¹⁹ Y para mí hubiera sido mejor no haber nacido; haber sido sacado del cuerpo de mi madre directamente a mi sepulcro.

²⁰ ¿No son los días de mi vida cortos en número? Deja que tus ojos se aparten de mí, para que pueda tener un poco de alegría,

²¹ Antes de ir al lugar desde donde no regresaré, a la tierra donde todo es oscuro y negro.

²² Una tierra de espeso oscuro, sin orden, donde la luz misma es oscura.

11

¹ Entonces Zofar el Naamatita respondió y dijo:

² ¿Todas estas palabras quedan sin respuesta? ¿Un hombre tiene razón porque está lleno de palabras?

³ ¿Son tus palabras de orgullo para callar a los hombres? ¿Y que nadie puede contestar a tus burlas, sin que nadie te avergüence?

⁴ Puedes decir: Mi camino es limpio, y estoy libre de pecado en tus ojos.

⁵ Pero si solo Dios tomara la palabra, abriera sus labios para discutir contigo;

⁶ ¡Y te dejaría en claro los secretos de la sabiduría y las maravillas de su propósito y que no te ha castigado de acuerdo a tu iniquidad!

⁷ ¿Crees que investigando vas a encontrar la perfección en Dios, que vas descubrir los límites del Dios Todopoderoso?

⁸ Que puedes hacer, son más altos que el cielo; más profundo que él sepulcro, como lo conocerás;

⁹ Más largos en medida que la tierra, y más anchos que el mar.

¹⁰ Si él se atraviesa, aprisiona o congrega, ¿quién puede impedirselo?

¹¹ Porque él sabe que los hombres son vanos; Él ve el mal y toma nota.

¹² Y así, un hombre vano obtendrá sabiduría, cuando él pollino de un asno salvaje nazca hombre.

¹³ He aquí sí tu corazón está firme, extiende tus manos hacia él;

¹⁴ Si apartas el mal de tus manos y no dejas que el mal tenga lugar en tu casa;

¹⁵ Entonces verdaderamente tu rostro será levantado, sin ninguna marca de pecado, y estarás firme en tu lugar sin temor:

¹⁶ Porque tu dolor saldrá de tu memoria, como las aguas que fluyen:

¹⁷ Y tu vida será más brillante que el día; aunque esté oscuro, se volverá como la mañana.

¹⁸ Y estarás confiado porque hay esperanza; después de mirar alrededor, confiadamente tomarás tu descanso;

¹⁹ Durmiendo sin temor al peligro; y los hombres desearán tener gracia en tus ojos;

²⁰ Pero los ojos de los malvados se acabarán; no encontrarán refugio, y su única esperanza es la muerte.

12

¹ Y Job respondió y dijo:

² Sin duda ustedes son el pueblo, y la sabiduría terminará con ustedes.

³ Pero tengo una mente como ustedes; Soy igual a ustedes: sí, ¿quién no tiene conocimiento de cosas como estas?

⁴ ¡Parece que debo ser como uno que es motivo de burla a su prójimo, uno que hace su oración a

Dios y recibe respuesta! ¡El hombre recto que no ha hecho nada malo es escarnecido!

⁵ En el pensamiento de aquel que está a gusto, no hay respeto por alguien que está en problemas; tal es el destino de aquellos cuyos pies se están deslizando.

⁶ Hay abundancia en las tiendas de aquellos que hacen la destrucción, y aquellos por quienes Dios es movido a la ira están a salvo; incluso aquellos los que Dios les ha dado el poder.

⁷ Pero ahora pregunta a las bestias, y aprende de ellas; o a las aves del cielo, y te informarán;

⁸ O a las cosas en la tierra, y te darán sabiduría; Y los peces del mar te darán noticias de ello.

⁹ ¿Quién no ve por todos estos que la mano del Señor ha hecho esto?

¹⁰ En cuya mano está el alma de todo ser viviente, y el aliento de toda carne humana.

¹¹ ¿No son las palabras probadas por el oído, al igual que la comida se prueba por la boca?

¹² Los ancianos tienen sabiduría, y una larga vida da conocimiento.

¹³ En Dios hay sabiduría y poder. El consejo y el conocimiento son suyos.

¹⁴ En verdad, no hay reconstrucción de lo que es derribado por Dios; cuando un hombre es aprehendido por Dios, nadie puede soltarlo.

¹⁵ En verdad, él retiene las aguas y están secas; Él los envía y la tierra se inunda.

¹⁶ Con él están el poder y la sabiduría; el que es guiado al error, junto con su guía, está en sus manos;

¹⁷ Él quita la sabiduría de los guías sabios, y hace que los jueces sean necios;

¹⁸ Él deshace las cadenas de los reyes, y ata sus cinturas con lazos;

¹⁹ Él hace a los sacerdotes prisioneros, volcando a los que están en posiciones seguras;

²⁰ Él hace las palabras de personas responsables sin efecto, y quita el entendimiento a los ancianos;

²¹ Él avergüenza a los jefes, y quita el poder de los fuertes;

²² Descubriendo cosas profundas de la oscuridad, y saca la sombra profunda a la luz;

²³ Engrandece a las naciones y las destruye; Extendiendo las tierras de los pueblos, y luego las reúne.

²⁴ Él quita la sabiduría de los gobernantes de la tierra, y los envía vagando en un desierto donde no hay camino.

²⁵ Ellos van a tientas en la oscuridad sin luz, tambaleándose, como los borrachos.

13

¹ Verdaderamente, mi ojo ha visto todo esto, me han llegado noticias al oído y tengo conocimiento de ello.

² En mi mente están las mismas cosas que en la tuya; Soy igual a ustedes.

³ Pero habría hablado con el Dios Todopoderoso, y mi deseo es tener una discusión con Dios.

⁴ Pero ustedes son forjadores de mentiras; Todos ustedes son médicos vanos, no tienen ningún valor.

⁵ ¡Si solo te callas, sería un signo de sabiduría!

⁶ Escucha el argumento de mi boca, y toma nota de las palabras de mis labios.

⁷ ¿Dirás en el nombre de Dios lo que no está bien, y le pondrás palabras falsas en la boca?

⁸ ¿Tendrán respeto por la persona de Dios en esta causa y se presentarán como sus partidarios?

⁹ ¿Será bueno para ti ser examinado por él, o tienes el pensamiento de que puede ser guiado al error como un hombre?

¹⁰ Él ciertamente te castigará, si muestras preferencia por las personas en secreto.

¹¹ ¿No te hará temer su gloria para que tus corazones sean vencidos delante de él?

¹² Tus recuerdos son solo polvo, y tus cuerpos son solo barro.

¹³ Cállense y déjenme decir lo que tengo en mente, y que venga lo que venga sobre mí.

¹⁴ Porque he de quitarme mi carne con mis dientes, y pondré mi vida en mis manos.

¹⁵ En verdad, él me pondrá fin; aun así esperaré en él, con tal de presentar ante el mi argumento;

¹⁶ Y esa será mi salvación, porque un malvado no vendría ante él,

¹⁷ Escuchen mis palabras con cuidado y mantengan lo que digo en sus mentes.

¹⁸ Mira, he puesto en orden mi causa y estoy seguro de que seré justificado.

¹⁹ ¿Alguien puede argumentar en mi contra? Si es así, me quedaría callado y me quedaría sin vida.

²⁰ Solo dos cosas quiero hacer, entonces no me esconderé de tu presencia.

²¹ Quita tu mano de mí; y no me asustes con tu terror.

²² Entonces, al sonido de tu voz daré respuesta; o déjame exponer mi causa para que me des una respuesta.

²³ ¿Cuál es el número de mis malas acciones y mi pecado? dame conocimiento de mis transgresiones y mis pecados.

²⁴ ¿Por qué tu rostro está oculto de mí, como si estuviera contado entre tus enemigos?

²⁵ ¿Serás duro con una hoja en vuelo ante el viento? ¿Perseguirás a una paja?

²⁶ Porque escribes cosas amargas en mi contra, y me castigaste por los pecados de mi juventud;

²⁷ Y pones cepos en mis pies, vigilando todos mis caminos, imprimes marcas en las plantas de mis pies;

²⁸ Y él se consumirá como una cosa podrida, o como una túnica que se ha convertido en alimento para la polilla.

14

¹ En cuanto al hombre, hijo de mujer, sus días son cortos y llenos de problemas.

² Sale como una flor, y es cortado; sale volando como una sombra, y nunca más se ve.

³ ¿Es en uno como este que tus ojos están fijos, con el propósito de juzgarlo?

⁴ Quién podrá sacar algo limpio de un impuro! Nadie!.

⁵ Si sus días están ordenados, y tienes conocimiento del número de sus meses, habiéndole dado un límite fijo más allá del cual no puede ir;

⁶ Deja que tus ojos se aparten de él, y quita tu mano de él, para que pueda tener placer al final de su día, como un sirviente que trabaja para el pago.

⁷ Porque hay esperanza de un árbol; si se corta, volverá a retoñar, y sus ramas no llegarán a su fin.

⁸ Aunque su raíz puede ser vieja en la tierra, y su extremo cortado puede estar muerto en el polvo;

⁹ Aun así, con el olor del agua, hará brotes y pondrá ramas como una planta joven.

¹⁰ Pero el hombre llega a su muerte y se va: abandona su espíritu, ¿y dónde está?

¹¹ Las aguas salen de un estanque, y un río se convierte en desecho y seco;

¹² Entonces el hombre baja al sepulcro y no vuelve: hasta que los cielos se acaban, no estarán despiertos ni saldrán de su sueño.

¹³ ¡Si solo me mantuvieras a salvo en el sepulcro, poniéndome en un lugar secreto hasta que tu ira haya pasado, dándome un tiempo fijo para que pueda volver a tu memoria otra vez!

¹⁴ Si la muerte se lleva a un hombre, ¿volverá a la vida? Todos los días de mi problema estaría esperando, hasta que llegara el momento de mi cambio.

¹⁵ Al sonido de tu voz daría una respuesta, eres aficionado a la obra de tus manos.

¹⁶ Porque ahora mis pasos están numerados por ti, y mi pecado no es pasado por alto.

¹⁷ Mi maldad está sellada en una bolsa, y cosida mi iniquidad.

¹⁸ Pero verdaderamente una montaña que cae se convierte en polvo, y una roca se mueve de su lugar;

¹⁹ Las piedras son desgastadas por la fuerza de las aguas; el polvo de la tierra es arrastrado por su desbordamiento, y así pones fin a la esperanza del hombre.

²⁰ Prevaleces sobre el siempre, y él se va; Su rostro se cambia en la muerte, y lo envías lejos.

²¹ Sus hijos reciben honra, y él no tiene conocimiento de ello; son humillados, pero él no es consciente de ello.

²² Ciertamente su carne sobre él tiene dolor, y su alma está lamentándose.

15

¹ Y Elifaz el temanita respondió y dijo:

² ¿Un hombre sabio responderá con conocimiento que no tiene valor, o se llenará del viento del este?

³ ¿Hará argumentos con palabras en las cuales no hay ganancia, y con dichos que no tienen valor?

⁴ En verdad, haces que el temor de Dios sea sin efecto, desprecias el tiempo de adoración tranquila ante Dios.

⁵ Porque tu boca es guiada por tu pecado, y has tomado el lenguaje de los astutos.

⁶ Es por tu boca, incluso por la tuya, que eres juzgado como equivocado, y no por mí; y tus labios den testimonio contra ti.

⁷ ¿Fuiste el primer hombre en venir al mundo? ¿O llegaste a ser antes que los montes?

⁸ ¿Estabas presente en la reunión secreta de Dios? ¿Y has tomado toda la sabiduría para ti?

⁹ ¿Qué conocimiento tienes tú que nosotros no tenemos? ¿Hay algo en tu mente que no esté en la nuestra?

¹⁰ Con nosotros hay hombres que son canosos y llenos de años, mucho más viejos que tu padre.

¹¹ ¿No es suficientes él consuelo de Dios para ti, y que te hablemos amablemente?

¹² ¿Por qué tu corazón está descontrolado, y por qué tus ojos te brillan?

¹³ ¿Así que estás volviendo tu espíritu contra Dios y dejando que tales palabras salgan de tu boca?

¹⁴ ¿Qué es el hombre, para que esté limpio? ¿Y cómo puede el hijo de la mujer ser recto?

¹⁵ En verdad, él no pone fe en sus santos, y los cielos no están limpios en sus ojos;

¹⁶ ¡Cuánto menos uno que es asqueroso e inmundado, un hombre que hace el mal como quien bebe agua!

¹⁷ Toma nota y escucha mis palabras; Y te diré lo que he visto:

¹⁸ Las cosas que los hombres sabios han obtenido de sus padres, y no han ocultado de nosotros;

¹⁹ Porque solo a ellos les fue dada la tierra, y no había extranjeros entre ellos.

²⁰ El hombre malo está sufriendo todos sus días, y el número de años acumulados para los crueles es pequeño.

²¹ Un sonido de temor está en sus oídos; en tiempo de paz la destrucción vendrá sobre él:

²² No tiene ninguna esperanza de salir a salvo de la oscuridad, y su destino será la espada;

²³ Deambula en busca de pan, diciendo: ¿Dónde está? y está seguro de que el día de la angustia está listo para él.

²⁴ Él tiene mucho miedo de los días oscuros, los problemas y el dolor lo superan; como cuando un rey se prepara para atacar.

²⁵ Porque su mano se extiende contra Dios, y actúa con insolencia contra él Todopoderoso.

²⁶ Corriendo contra él como un hombre de guerra, cubierto por su coraza gruesa;

²⁷ Porque su rostro está cubierto de grasa, y su cuerpo se ha vuelto grueso;

²⁸ Y ha hecho su lugar de descanso en las ciudades que han sido derribadas, en casas donde ningún hombre tenía derecho a estar, cuyo destino era convertirse en masas de paredes rotas.

²⁹ Él no obtiene riqueza para sí mismo, y es incapaz de conservar lo que tiene; sus riquezas no se extenderán sobre la tierra.

³⁰ No sale de la oscuridad; Sus ramas son quemadas por la llama, y por él aliento de su boca perecerá.

³¹ Que no ponga su esperanza en lo que es falso, caer en el error: porque recibirá engaño como recompensa.

³² Su rama está cortada antes de tiempo, y su hoja ya no es verde.

³³ Es como una vid cuyas uvas no llegan a su pleno crecimiento, o un olivo que deja caer sus flores.

³⁴ Porque la banda de los malhechores no da fruto, y las tiendas de aquellos que sobornan son quemadas con fuego.

³⁵ Concibieron maldad, y dan a luz iniquidad; y en sus entrañas preparan engaño.

16

¹ Y Job respondió y dijo:

² Con frecuencia me llegan a los oídos tales cosas; son consoladores que solo dan problemas.

³ ¿Pueden las palabras que son como el viento ser detenidas? ¿O qué te anima a darles respuesta?

⁴ No sería difícil para mí decir tales cosas si sus almas estuvieran en el lugar de mi alma; recoplando palabras contra ustedes y movería sobre ustedes mi cabeza.

⁵ Podría darte ánimo con mi boca, y el consejo de mis labios apaciguar tu dolor.

⁶ Si digo lo que tengo en mente, mi dolor no se reduce: y si me callo, ¿cuánto de eso va a salir de mí?

⁷ Pero ahora él me ha vencido con cansancio y temor, y tu has asolado toda mi compañía.

⁸ Me has arrugado, ha surgido como testigo contra mí la flacura, se levanta como testigo a mi rostro.

⁹ Estoy quebrantado por su ira, y su odio me persigue, ha afilado sus dientes contra mí; mis enemigos me miran con ojos crueles;

¹⁰ Sus bocas se mofan contra mí, los golpes de sus palabras amargas están cayendo en mi cara; burlones, todos ellos se juntan a una contra mí.

¹¹ Dios me entrega al poder de los pecadores, enviándome violentamente a las manos de los malhechores.

¹² Estaba tranquilo, pero sus manos me habían quebrantado; me ha cogido por el cuello,

sacudiéndome en pedazos; Él me ha puesto como una marca para sus flechas.

¹³ Sus arqueros me rodean; Sus flechas atraviesan mis riñones sin piedad, mi hiel se esparce en la tierra.

¹⁴ Estoy quebrado de herida tras herida; viene corriendo hacia mí como un hombre de guerra.

¹⁵ He cosido cilicio sobre mi piel, y mi fuerza está hundida en el polvo.

¹⁶ Mi cara está roja de llanto, y en mis ojos está la sombra de muerte;

¹⁷ Aunque mis manos no han hecho actos violentos, y mi oración es limpia.

¹⁸ ¡Oh tierra, que no se cubra mi sangre, y que mi clamor no tenga lugar de descanso!

¹⁹ Aun ahora mi testigo está en el cielo, y mi testimonio está en lo alto.

²⁰ Mis amigos se burlan de mi, a Dios están llorando mis ojos,

²¹ Oh! que alguien intercediera por un hombre con Dios, como un hombre lo hace por su prójimo.

²² Porque los años contados vendrán, en poco tiempo me iré al viaje del cual no volveré.

17

¹ Mi espíritu está quebrado, mis días han terminado, el sepulcro está listo para mí.

² En verdad, los que se burlan, están a mi alrededor, y mis ojos continúan viendo su amarga risa.

³ Pon ahora tu fiador; porque no hay otro que ponga su mano en la mía.

⁴ Guardaste sus corazones de la sabiduría; por esta razón no les darás honor.

⁵ En cuanto al que es falso a su amigo por una recompensa, la luz se cortará de los ojos de sus hijos.

⁶ Me ha hecho vergüenza a los pueblos; y que me escupan en la cara.

⁷ Mis ojos se han oscurecido debido a mi dolor, y todo mi cuerpo es como una sombra.

⁸ Los rectos se sorprenden de esto, y el que no ha hecho nada malo se levantará contra él hipócrita.

⁹ Todavía los rectos mantendrán su camino, y el que tiene las manos limpias obtiene nuevas fuerzas.

¹⁰ Pero regresen, ahora, todos ustedes, vengan; y no hallaré en ustedes a un hombre sabio.

¹¹ Mis días han pasado, mis propósitos se han roto, incluso los deseos de mi corazón.

¹² Están cambiando la noche en día; Dicen: La luz está cerca de la oscuridad.

¹³ Si estoy esperando el sepulcro como mi casa, si he hecho mi cama en la oscuridad;

¹⁴ Si digo al sepulcro: Tú eres mi padre; y al gusano, mi madre y mi hermana;

¹⁵ ¿Dónde está mi esperanza? ¿Y quién verá mi deseo?

¹⁶ ¿Bajarán conmigo al inframundo? ¿Descansaremos juntos en polvo?

18

¹ Entonces Bildad el suhita respondió y dijo:

² ¿Cuánto tiempo pasará antes de que hayas terminado de hablar? muestren entendimiento, y luego diremos lo que está en nuestras mentes.

³ ¿Por qué parecemos bestias y estúpidos ante tus ojos?

⁴ Tu crees que en tu enojo, que te estás desgarrando con rabia, ¿la tierra será desierta por tu culpa, o se moverá una roca de su lugar?

⁵ Porque la luz del pecador se apaga, y la llama de su fuego no brilla.

⁶ La luz está oscura en su casa, y la luz que brilla sobre él se apaga.

⁷ Los pasos de su fuerza se vuelven cortos, y caerá en su propia trampa.

⁸ Sus pies lo llevan a la red, y él va caminando por las cuerdas.

⁹ Su pie es tomado en la red; él entra en su agarre.

¹⁰ La cuerda se pone secretamente en la tierra para atraparlo, y la cuerda se coloca en su camino.

¹¹ Lo superan los miedos por todos lados, lo persiguen a cada paso.

¹² Su fuerza es debilitada por la necesidad de comida, y la destrucción está esperando su paso.

¹³ Su piel es desperdiciada por una enfermedad, le devora la carne poco a poco; él primogénito de la muerte.

¹⁴ Lo desarraigan de su tienda donde estaba a salvo, y se lo llevan al rey de los temores.

¹⁵ En su tienda se verá lo que no es suyo, azufre se deja caer sobre su casa.

¹⁶ Bajo la tierra, sus raíces están secas, y sobre ella se corta su rama.

¹⁷ Su memoria se ha ido de la tierra, y en las calles no hay conocimiento de su nombre.

18 Él es enviado de la luz a la oscuridad; Él es obligado a salir del mundo.

19 No tiene descendencia ni familia entre su pueblo, y en su lugar de residencia no hay nadie de su nombre.

20 A su destino, los del oeste se sorprenden, y los del este son vencidos por el miedo.

21 En verdad, estas son las casas del pecador, y este es el lugar de aquel que no tiene conocimiento de Dios.

19

1 Y Job respondió y dijo:

2 ¿Cuánto tiempo harás mi vida amarga, y me quebrantas con palabras?

3 Diez veces me has escarnecido; no te da vergüenza de hacerme mal.

4 Y, en verdad, si he estado en error, el efecto de mi error es solo en mí.

5 Si se Han engrandecido contra mí, usando mi castigo como un argumento en mi contra,

6 Asegúrate de que es Dios quien me hizo mal y me tomó en su red.

7 En verdad, hago un clamor contra el hombre violento, pero no hay respuesta: grito pidiendo ayuda, pero nadie toma mi causa.

8 Mi camino está amurallado por él para que no pueda pasar, ha oscurecido mis caminos.

9 Él ha quitado mi gloria de mí, y ha quitado la corona de mi cabeza.

10 Estoy destruido por él por todos lados, y me he ido; Mi esperanza es arrancada como un árbol.

11 Su ira arde contra mí, y yo soy para él como uno de sus enemigos.

12 Sus ejércitos se juntan, hacen su camino alto contra mí y levantan sus tiendas alrededor de la mía.

13 Él ha alejado a mis hermanos de mí; Han visto mi destino y se han vuelto extraños para mí.

14 Mis relaciones y mis amigos cercanos me han abandonado, y los que viven en mi casa me sacaron de la cabeza.

15 Soy extraño para mis sirvientas, y me parece que son de otro país.

16 Ante mi clamor, mi siervo no me responde y tengo que rogarle.

17 Mi aliento es extraño para mi esposa, y desagradable para la descendencia del cuerpo de mi madre.

18 Incluso los niños pequeños no me tienen ningún respeto; cuando me levanto me dan la espalda.

19 Todos los hombres de mi círculo se alejan de mí; y los que me son queridos se vuelven contra mí.

20 Mis huesos están unidos a mi piel, y me he salido con la carne entre los dientes.

21 ¡Ten piedad de mí, ten piedad de mí, mis amigos! porque la mano de Dios está sobre mí.

22 ¿Por qué eres cruel conmigo, como Dios, porque siempre has dicho mal contra mí?

23 ¡Si tan solo mis palabras pudieran ser grabadas! ¡Si pudieran ponerse por escrito en un libro!

24 ¡Y con una pluma de hierro y plomo córtate para siempre en la roca!

²⁵ Pero estoy seguro de que mi redentor está vivo, y que, en el futuro, tomará su lugar en la tierra;

²⁶ Después de que los gusanos destruyan mi piel, aun en mi propia carne veré a Dios;

²⁷ A quien veré de mi lado, y no como a nadie extraño. Mi corazón se rompe con el deseo.

²⁸ Si dicen: ¡Como lo perseguiremos! porque la raíz del pecado está claramente en él.

²⁹ Teme por la espada, porque la espada es el castigo por tales cosas, para que puedas estar seguro de que hay un juez.

20

¹ Entonces Zofar el Naamatita respondió y dijo:

² Por esta causa, mis pensamientos me inquietan y me impulsan.

³ Tengo que escuchar los reproches de mi desgracia, y él espíritu de mi entendimiento me hace responder.

⁴ ¿Sabes esto de los primeros tiempos, cuando el hombre fue puesto en la tierra,

⁵ ¿Que el orgullo del pecador es corto, y el gozo del malvado, pero por un minuto?

⁶ Aunque él es elevado a los cielos, y su cabeza sube a las nubes;

⁷ Al igual que él estiércol, llega a su fin para siempre: los que lo han visto dicen: ¿Dónde está?

⁸ Él se fue como un sueño, y no se le vuelve a ver; va en vuelo como una visión de la noche.

⁹ El ojo que lo vio no lo ve más; y su lugar ya no tiene conocimiento de él.

10 Sus hijos favorecen a los pobres y sus manos le devuelvan su riqueza.

11 Sus huesos están llenos de fuerza joven, pero caerá a la tumba.

12 Aunque el mal es dulce en su boca, y él lo guarda en secreto bajo su lengua;

13 Aunque lo cuida, y no lo deja ir, sino que lo mantiene quieto en su boca;

14 Su comida se amarga en su estómago; El veneno de las serpientes está dentro de él.

15 Él toma la riqueza como alimento, y la vomita; Es expulsada de su estómago por Dios.

16 Toma el veneno de las serpientes en su boca, la lengua de la serpiente es la causa de su muerte.

17 Ni vera los ríos, las corrientes de miel y leche.

18 Se ve obligado a devolver el fruto de su trabajo, restituirá de acuerdo a lo que tomo; no tiene alegría en el beneficio de su comercio.

19 Porque ha sido cruel con los pobres, apartándose de ellos en sus problemas; porque tomó una casa por la fuerza que no levantó;

20 No hay paz para él en su riqueza, ni salvación para él en aquellas cosas en que se deleitó.

21 Nunca tuvo suficiente para su deseo; Por esta causa, su bienestar llegará rápidamente a su fin.

22 Aun cuando su riqueza es grande, está lleno de bastimento, será angustiado, la mano de todos los malvados se vuelve contra él.

23 Cuando esté comiendo, Dios descargará su ira sobre él, haciéndolo caer sobre él como la lluvia.

24 Puede ir en vuelo desde la lanza de hierro, pero la flecha de la proa de bronce lo atravesará;

²⁵ Lo está sacando, y sale de su espalda; y su punto brillante sale de su costado; es vencido por él terror.

²⁶ Toda su riqueza está almacenada para la oscuridad; un fuego no hecho por el hombre envía destrucción sobre él, y sobre él que queda en su casa.

²⁷ Los cielos descubren su pecado, y la tierra da testimonio contra él.

²⁸ El producto de su riqueza se perderá en el día que Dios desborde su ira.

²⁹ Esta es la recompensa del hombre malo, y la herencia que Dios le ha dado.

21

¹ Entonces Job respondió y dijo:

² Presta atención con cuidado a mis palabras; y deja que este sea tu consuelo.

³ Déjame decir lo que tengo en mente, y después de eso, sigan burlándose de mí.

⁴ En cuanto a mí, ¿mi queja es contra el hombre? entonces para que preguntarse si mi espíritu está angustiado?

⁵ Toma nota de mí y llénate de maravilla, ponte la mano en la boca.

⁶ Al pensarlo, mi carne tiembla de miedo.

⁷ ¿Por qué se da la vida a los malvados? ¿Por qué se vuelven viejos y fuertes en el poder?

⁸ Su simiente están establecidos delante de ellos, y su descendencia delante de sus ojos.

⁹ Sus casas están libres de temor, y la vara de Dios no viene sobre ellos.

¹⁰ Su buey engendra sin fallar; Su vaca da a luz, sin abortar.

11 Envían a sus pequeños como un rebaño, y sus hijos disfrutan bailando.

12 Hacen canciones a los instrumentos de música, y se alegran del sonido de las flautas.

13 Sus días terminan sin problemas, y de repente bajan al sepulcro.

14 Aunque dijeron a Dios: Aléjate de nosotros, porque no deseamos el conocimiento de tus caminos.

15 ¿Quién es él Todopoderoso, para que podamos adorarlo? ¿Y de qué nos sirve hacer oración a él?

16 En verdad, ¿no está su bienestar en su poder? El consejo de los malhechores está lejos de mí.

17 ¿Con qué frecuencia se apaga la luz de los malhechores, o les vienen problemas? ¿Con qué frecuencia su ira les causa dolor?

18 ¿Con qué frecuencia son dispersados como paja ante el viento, o como la hierba arrebatada por el viento de tormenta?

19 Tú dices: Dios mantiene el castigo acumulado para sus hijos. ¡Que pague, para que sepa.

20 ¡Que sus ojos vean su ruina, y que beba de la ira del Todopoderoso!

21 ¿Qué interés tiene él en su casa después de que muere, cuando se termina el número de sus meses?

22 ¿Alguien puede enseñar sabiduría a Dios? siendo él, el juez de los que están en lo alto.

23 Uno llega a su fin en completo bienestar, lleno de paz y tranquilidad:

24 Sus cubetas están llenos de leche, y no hay pérdida de fuerza en sus huesos.

²⁵ Y otro llega a su fin con un alma amargada, sin haber probado el buen sabor.

²⁶ Juntos bajan al polvo, y son cubiertos por el gusano.

²⁷ Mira, soy consciente de tus pensamientos y de tus propósitos violentos contra mí;

²⁸ Porque dices: ¿Dónde está la casa del príncipe, y dónde está la tienda del que hace el mal?

²⁹ ¿No has hecho la pregunta a los viajeros y no tomas nota de su experiencia?

³⁰ ¿Cómo el hombre malo sale libre en el día de angustia, y tiene la salvación en el día de ira?

³¹ ¿Quién se dirigirá a su cara? y si ha hecho algo, ¿quién lo castiga?

³² Lo llevan a su último lugar de descanso y lo vigila.

³³ La tierra del valle que cubre sus huesos es dulce para él, y todos los hombres vienen después de él, y antes de él han ido innumerables.

³⁴ ¿Por qué, entonces, me das consuelo con palabras en las que no hay ganancia, cuando ves que no hay nada en tus respuestas sino engaño?

22

¹ Entonces Elifaz el temanita respondió y dijo:

² ¿Es posible que un hombre sea provechoso para Dios? No, porque la sabiduría de un hombre sólo es provechosa para sí mismo.

³ ¿Le interesa al Dios Todopoderoso que ustedes son justos? ¿O es útil para él que tus caminos sean sin pecado?

⁴ ¿Es porque le das honor que te está castigando y juzgando?

⁵ ¿No es grande tu maldad? Y no hay fin para tus pecados.

⁶ Porque tomaste los bienes de tu hermano cuando no estaba en deuda contigo, y le quitaste la ropa a quienes la necesitan.

⁷ No le das agua al viajero cansado, y del que no tiene comida retienes el pan.

⁸ Porque era el hombre con poder quien tenía la tierra, y el hombre con un nombre de honor que vivía en ella.

⁹ Enviaste a las viudas sin escuchar su causa y le quitaste el apoyo al niño que no tiene padre.

¹⁰ Por esta causa las redes están alrededor de tus pies, y eres superado por un miedo repentino.

¹¹ Tu luz se oscurece para que no puedas ver, y estás cubierto por una torrente de aguas.

¹² ¿No es Dios tan alto como el cielo? Y mira las estrellas tan lejanas, ¡que altas son!

¹³ Y tú dices: ¿Qué conocimiento tiene Dios? ¿Es capaz de tomar decisiones a través de la oscuridad profunda?

¹⁴ Nubes gruesas lo cubren, por lo que no puede ver; y él está caminando sobre el arco del cielo.

¹⁵ ¿Guardarás el camino viejo por el cual fueron los hombres malos?

¹⁶ Quienes fueron quitados violentamente antes de su tiempo, quienes fueron destruidos por el torrente de las aguas.

¹⁷ El cual dijo a Dios: Aléjate de nosotros; ¿Qué nos puede hacer él Todopoderoso?

¹⁸ Aunque él había llenado de cosas buenas su casa, ¡pero el consejo de los malhechores está lejos de mí!

¹⁹ Los rectos lo vieron y se alegraron, y los que no habían hecho nada malo se burlaron de ellos.

²⁰ Diciendo: En verdad, su sustancia está cortada, y su riqueza es devorada por el fuego.

²¹ Familiarízate con él y mantente en paz: así te vendrá él bien.

²² Te ruego tomar la enseñanza de su boca y deja que sus palabras se almacenen en tu corazón.

²³ Si vuelves al Todopoderoso, serás restaurado, te rindes ante él; si apartas la iniquidad de tus casas;

²⁴ Y pon tu oro en el polvo, tu oro de Ofir, entre las rocas de los valles;

²⁵ Entonces el Rey de todos será tu oro, y su enseñanza será tu plata;

²⁶ Porque entonces te deleitarás con él Todopoderoso, y tu rostro se alzará a Dios.

²⁷ Harás tu oración a él, y serás respondido; y cumplirás tus juramentos.

²⁸ Decidirás una cosa y se hará realidad, y la luz brillará en tus caminos.

²⁹ Porque Dios abatió a aquellos cuyos corazones se han alzado, pero él es el salvador de los pobres de espíritu.

³⁰ Él protege al hombre que está libre de pecado, y si tus manos están limpias, la salvación será tuya.

23

¹ Y Job respondió y dijo:

² Incluso hoy mi clamor es amargo; Su mano es pesada a pesar de mi gemido.

³ ¡Ojalá tuviera conocimiento de dónde podría ser visto, para que pudiera llegar incluso a su asiento!

⁴ Pondría mi causa en orden delante de él, y mi boca estaría llena de argumentos.

⁵ Vería cuáles serían sus respuestas y sabría lo que me diría.

⁶ ¿Usaría su gran poder para vencerme? No, pero él me prestaría atención.

⁷ Allí un hombre recto podría poner su causa delante de él; y estaría libre para siempre de mi juez.

⁸ Mira, voy hacia delante, pero él no está allí; y de vuelta, pero no lo entiendo;

⁹ Lo estoy buscando en la mano izquierda, pero no hay rastro de él; y girando a la derecha, no puedo verlo.

¹⁰ Porque él sabe el camino donde voy; Después de que me haya probado, saldré como oro.

¹¹ Mis pies han ido en sus pasos; Me he mantenido en su camino, sin girarme a un lado ni al otro.

¹² Nunca he ido en contra de las órdenes de sus labios; Las palabras de su boca han sido almacenadas en mi corazón.

¹³ Pero su propósito es fijo y no hay cambio en él; y da efecto al deseo de su alma.

¹⁴ Porque lo que me fue ordenado por él será hecho hasta el final, y su mente está llena de tales cosas.

¹⁵ Por esta causa tengo miedo delante de él, mis pensamientos sobre él me superan.

¹⁶ Porque Dios ha debilitado mi corazón, y mi mente está turbada ante él Dios Todopoderoso.

¹⁷ Porque no fui destruido por las tinieblas, ni la oscuridad cubrió mi rostro.

24

¹ ¿Si no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, por qué los que tienen conocimiento de él no ven sus días?

² Los puntos de referencia son cambiados por hombres malvados, ellos roban violentamente los rebaños, junto con sus pastores.

³ Se llevan el asno del huérfano, toman el buey de la viuda en prenda.

⁴ Los necesitados son apartados del camino; Todos los pobres de la tierra van juntos a un lugar secreto.

⁵ Al igual que los asnos en el desierto, salen a su trabajo, buscando comida con cuidado; y del desierto obtienen pan para sus hijos.

⁶ Obtienen grano mezclado del campo, y juntan la segunda cosechas de las vides de los impíos.

⁷ Ellos descansan por la noche sin ropa, y no se cubren del frío.

⁸ Están mojados con la lluvia de las montañas, y se meten en las grietas de la roca para cubrirse.

⁹ El niño sin padre se ve forzado a abandonar el pecho de su madre y los niños de pecho los toman en prenda.

¹⁰ Otros van sin ropa, y aunque no tienen comida, toman el grano de los campos.

¹¹ Entre sus paredes de olivos hacen aceite; aunque no tienen bebida, están aplastando las uvas.

¹² De la ciudad provienen sonidos de dolor de los que están cerca de la muerte, y el alma de los heridos está pidiendo ayuda; Pero Dios no toma nota de su oración.

¹³ Luego están aquellos que odian la luz, que no tienen conocimiento de sus caminos, y no entran en ellos.

¹⁴ El que propone la muerte se levanta antes del día, para poder matar a los pobres y a los necesitados, y en la noche es un ladrón.

¹⁵ Y el hombre cuyo deseo es por la esposa de otro está esperando la noche, diciendo: Ningún ojo me verá; Y él pone un disfraz en su rostro;

¹⁶ En la oscuridad él hace agujeros en las paredes de las casas; que durante el día había marcado, no tiene conocimiento de la luz.

¹⁷ Porque la mitad de la noche es como una mañana para ellos, no les preocupa el terror de la oscuridad.

¹⁸ Él iniquo flota sobre la faz de las aguas; Su herencia está maldita en la tierra; y nadie vuelve a los caminos de sus viñedos.

¹⁹ Las aguas de la nieve se secan con el calor: también los pecadores descienden al sepulcro.

²⁰ Su madre se olvidara de él, el gusano lo saboreara, y su nombre ha desaparecido de la memoria de los hombres; él impío está desarraigado como un árbol muerto.

²¹ No es amable con la viuda, y no tiene piedad por su hijo.

²² Pero Dios, con su poder derriba al fuerte; cuando él actúa, nadie tiene segura la vida.

²³ Él quita su temor al peligro y le da apoyo; y sus ojos están en sus caminos.

²⁴ Por un corto tiempo son exaltados; entonces se desaparecen, son humillados, se arrancan como fruta, y como las espigas se cortan.

²⁵ Y si no es así, ahora, ¿quién dejará claro que mis palabras son falsas y que lo que digo no tiene ningún valor?

25

¹ Entonces Bildad el Suhita respondió y dijo:

² Dominio y el poder son suyos; Él hace la paz en sus lugares altos.

³ ¿Es posible que sus ejércitos sean contados? ¿Y sobre quién no brilla su luz?

⁴ Entonces, ¿cómo es posible que el hombre sea recto ante Dios? o ¿cómo puede ser limpio quien es hijo de mujer?

⁵ Mira, incluso la luna no es brillante, y las estrellas no están limpias en sus ojos:

⁶ ¡Cuánto menos el hombre que es como polilla y el hijo del hombre que es un gusano!

26

¹ Entonces Job respondió y dijo:

² ¿Cómo le has ayudado al que no tiene poder? ¿Cómo has sido la salvación del brazo que no tiene fuerza?

³ ¿Cómo le has dado enseñanza a aquel que no tiene sabiduría, y dejado completamente claro el verdadero conocimiento?

⁴ ¿A quién se han dicho tus palabras? ¿Y de quién salió tu espíritu?

⁵ Las sombras están temblando en las aguas y los que viven en ellas.

⁶ El infierno se descubre ante él, y la destrucción no tiene velo.

⁷ Por su mano, el norte se extiende en el espacio, y la tierra cuelga de la nada.

⁸ Por él las aguas se cierran en sus densas nubes, y la nube no rompe bajo ellas.

⁹ Cubre la cara de su trono, y su nube se extiende sobre él.

¹⁰ Por él se marca un círculo en la faz de las aguas, hasta los límites de la luz y la oscuridad.

¹¹ Los pilares del cielo tiemblan de miedo, y están atónitos por sus amenazas.

¹² Por su poder el mar se calmó; y por su sabiduría hirió su arrogancia.

¹³ Por su aliento los cielos se vuelven brillantes; por su mano formó la serpiente que se movía rápidamente.

¹⁴ Mira, estas son sólo las afueras de sus caminos; ¡Y es poco lo que viene a nuestros oídos acerca de él! Pero el trueno de sus actos de poder, quien los puede entender.

27

¹ Y Job nuevamente tomó la palabra y dijo:

² Por la vida de Dios, que me ha quitado el derecho; y del Todopoderoso, que ha amargado mi alma;

³ Mientras haya vida en mí, y el aliento de Dios en mi nariz;

⁴ En verdad, no diré mentiras, y mi lengua no dice lo que es falso.

⁵ ¡Que esté lejos de mí! ¡Ciertamente no diré que tienes razón! Moriré antes de renunciar a mi justicia.

⁶ Me aferrare a mi justicia, y no lo dejaré ir; mi corazón no tiene nada que decir contra ninguna parte de mi vida.

⁷ Sea mi enemigo como el hombre malo, y el que viene contra mí, sea como el pecador.

⁸ ¿Cuál es la esperanza del pecador por mucho que haya robado, cuando Dios le quita su alma?

⁹ ¿Su grito llegará a los oídos de Dios cuando él esté en problemas?

¹⁰ ¿Se deleitará con el Todopoderoso hará su oración a Dios en todo momento?

¹¹ Te daré enseñanzas acerca del poder de Dios; No mantendré en secreto lo que está en la mente del Todopoderoso.

¹² En verdad, todos ustedes lo han visto; ¿Por qué entonces te has vuelto completamente tonto?

¹³ Este es el castigo para el malvado de parte de Dios Todopoderoso, y la herencia dada a los violentos.

¹⁴ Si sus hijos son mayores, son destinados a morir; y su descendencia no será saciado de pan.

¹⁵ Cuando los de su casa que todavía viven llegan a su fin por la enfermedad, y serán sepultados, y sus viudas no lloran por ellos.

¹⁶ Aunque puede juntar plata como polvo, y preparar gran cantidad de ropa como el barro;

¹⁷ Puede que los prepare, pero los rectos se los pondrán, y el que está libre del pecado repartirá la plata.

¹⁸ Su casa no tiene más fuerza, es como la casa de una polilla, o la tienda de un vigilante.

¹⁹ Se va a descansar lleno de riqueza, pero lo hace por última vez al abrir los ojos, ya no la ve.

²⁰ Los miedos lo asaltan como inundaciones; en la noche el viento de la tormenta se lo lleva.

²¹ El viento del este lo levanta y se va; es forzado a salir violentamente de su lugar.

²² Dios se arrojará contra él sin piedad; aunque trate de huir de su poder.

²³ Los hombres batirán sus manos con señales de alegría por su ruina, sacándolo de su lugar con silbidos.

28

¹ Verdaderamente hay una mina de plata, y un lugar donde el oro es refinado.

² El hierro es sacado de la tierra, y la piedra es convertida en bronce por el fuego.

³ El hombre pone fin a la oscuridad, buscando en el límite más profundo de las piedras, los lugares profundos de la oscuridad.

⁴ Él hace una mina profunda lejos de aquellos que viven en la luz del día; cuando andan por la tierra, no tienen conocimiento de quienes están debajo de ellos, se secan luego, se van del hombre.

⁵ En cuanto a la tierra, de ella sale pan; pero debajo de ella se revuelve como por fuego.

⁶ Sus piedras son el lugar de los zafiros, y tiene polvo de oro.

⁷ Ningún pájaro lo sabe, y el ojo del halcón nunca lo ha visto.

⁸ Las grandes bestias no lo han revisado, y el cruel león no ha tomado ese camino.

⁹ El hombre extiende su mano sobre la roca dura, derribando montañas por las raíces.

¹⁰ Él hace caminos profundos, corta a través de la roca, y su ojo ve todo lo que tiene valor.

11 Evita que las corrientes fluyan, y hace que las cosas secretas salgan a la luz.

12 Pero, ¿dónde se puede ver la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de descanso del conocimiento?

13 El hombre no ha visto el camino, y no está en la tierra de los vivos.

14 Las aguas profundas dicen: No está en mí; Y el mar dice: No está conmigo.

15 El oro no se puede dar por ello, o un peso de plata en pago por ello.

16 No puede ser valorado con el oro de Ofir, con el ónix de gran precio, o el zafiro.

17 No puede evaluarse con oro y el vidrio, y no puede ser cambiado por joyas del mejor oro.

18 No hay necesidad de decir nada acerca del coral o cristal; y el valor de la sabiduría es mayor que el de las perlas.

19 El topacio de Etiopía no es igual a él, y no puede ser valorado con el mejor oro.

20 ¿De dónde, entonces, viene la sabiduría y dónde está el lugar de descanso del conocimiento?

21 Porque está oculto a los ojos de todos los vivos, sin ser visto por las aves del aire.

22 Destrucción y muerte dicen, solo hemos tenido noticias con nuestros oídos.

23 Dios tiene conocimiento del camino hacia la sabiduría y de su lugar;

24 Porque sus ojos van a los confines de la tierra, y él ve todo bajo el cielo.

25 Cuando fijó un peso para el viento, nivela la amplitud de las aguas;

26 Cuando hizo las leyes para la lluvia, y un camino para los truenos y relámpagos;

27 Entonces vio la sabiduría, y la puso en el registro; Él la estableció, y la escudriño también.

28 Y dijo al hombre: En verdad, el temor del Señor es la sabiduría, y apartarse del mal es el camino a la inteligencia.

29

1 Y Job nuevamente tomó la palabra y dijo:

2 ¡Si pudiera volver a ser como estaba en los meses pasados, en los días en que Dios me estaba cuidando!

3 Cuando su luz brillaba sobre mi cabeza, y cuando por su luz podía andar en la oscuridad.

4 Cuando yo estaba en los días de mi juventud, cuando mi tienda fue cubierta por la mano de Dios;

5 Cuando él Todopoderoso estaba todavía conmigo, y mis hijos me rodeaban;

6 Cuando mis pies se lavaron con leche, y ríos de aceite fluían de la roca para mí.

7 Cuando salía a la puerta, para subir al pueblo y tomar asiento en el lugar público.

8 Los jóvenes me vieron y se escondían, y los ancianos se levantaron de sus asientos;

9 Los gobernantes se callaron, y se pusieron las manos en la boca;

10 Los jefes bajaron su voz, y sus lenguas se les pegaba al paladar de sus bocas.

11 Porque cuando llegó a sus oídos, los hombres dijeron que yo era verdaderamente feliz; Y cuando vieron sus ojos, me dieron testimonio;

¹² Porque yo era un salvador de los pobres cuando él clamaba por ayuda, y por huérfano que no tenía ayuda.

¹³ La bendición de aquel que estaba cerca de la destrucción vino sobre mí, y puse una canción de alegría en el corazón de la viuda.

¹⁴ Me puse la justicia como mi ropa, y estaba llena de ella; Las decisiones correctas fueron para mí una bata y un tocado.

¹⁵ Yo era ojos para los ciegos, y pies para el que no tenía poder para caminar.

¹⁶ Yo era un padre para los pobres, examinaba la causa que no conocía.

¹⁷ Por mí se rompieron los grandes dientes del malvado, y le hice renunciar a lo que había quitado violentamente.

¹⁸ Entonces dije: Terminaré con mis hijos a mi alrededor, mis días serán como la arena en número;

¹⁹ Mi raíz estará abierta a las aguas, y el rocío de la noche estará en mis ramas,

²⁰ Mi gloria será siempre nueva, y mi arco se renueva fácilmente en mi mano.

²¹ Los hombres me escucharon, esperando y guardando silencio para mis sugerencias.

²² Después de haber dicho lo que tenía en mente, se quedaron callados y dejaron que mis palabras se adentren en sus corazones;

²³ Me esperaban como a la lluvia, abriendo la boca como a las lluvias de primavera.

²⁴ Cuando yo les sonreía, cuando no tenían esperanza, y la luz de mi cara nunca fue nublada por su miedo.

²⁵ Tomé mi lugar como jefe, guiándolos en su camino, y fui como rey entre su ejército cuando estaban tristes yo los consolaba.

30

¹ Pero ahora los que son más jóvenes que yo; se burlan de mi, aquellos cuyos padres aborrecería poner con los perros de mis rebaños.

² ¿De qué sirve la fuerza de sus manos para mí? toda fuerza se ha ido de ellos.

³ Se desperdician por la necesidad de comida, mordiendo la tierra seca; Su única esperanza de vida está en la tierra baldía.

⁴ Ellos están arrancando verdolagas de la maleza, y comían raíces de árboles.

⁵ Ellos eran rechazados de entre los habitantes de sus ciudades, los hombres gritan contra ellos como ladrones.

⁶ Moraban en valles de terror; Tienen que vivir en las cuevas, en los barrancos y las rocas.

⁷ Bramaban entre la maleza; Se juntan bajo las espinas.

⁸ Son hijos de vergüenza, y de hombres sin nombre, que han sido expulsados de su pueblo.

⁹ Y ahora me he convertido en su canción, y soy la burla de todos.

¹⁰ Les soy asqueroso; Se alejan de mí y me escupen en la cara.

¹¹ Porque ha desatado el cordón de mi arco, y me ha afligido; Él los enviado y se han desenfrenado delante de mí.

¹² A mi diestra se levantaron los jóvenes, empujaron mis pies, se pusieron en orden y alzaron sus caminos de destrucción contra mí:

¹³ Han destruido mis caminos, se benefician a causa de mi destrucción; aprovechan que nadie los detiene.

¹⁴ A través de un agujero en la pared como un portillo, se avalanchan contra mi.

¹⁵ Me ha venido él temor. Mi esperanza se ha ido como el viento, y mi bienestar como una nube.

¹⁶ Pero ahora mi alma se vuelve agua en mí, me superan días de problemas.

¹⁷ El dolor penetra mis huesos, y no me dieron descanso; No hay fin a mis dolores.

¹⁸ Con gran fuerza desfigura mi ropa, me ciñe como cuello de mi túnica.

¹⁹ En verdad, Dios me ha rebajado hasta la tierra, y me he vuelto como el polvo.

²⁰ No respondes a mi clamor, y no tomas nota de mi oración.

²¹ Te has vuelto cruel conmigo; la fuerza de tu mano me aborrece.

²² Levantándome, me haces ir en las alas del viento; Estoy deshecho por la tormenta.

²³ Porque estoy seguro de que me llevarás a la muerte y al lugar de reunión ordenado para todos los vivos.

²⁴ ¿No se ha extendido mi mano para ayudar a los pobres? ¿No he sido para él un salvador en su apuro?

²⁵ ¿No he llorado por los oprimidos? ¿Y no estaba mi alma triste por el necesitado?

²⁶ Cuando buscaba el bien, vino el mal; Estaba esperando la luz, y se oscureció.

²⁷ Mis sentimientos están fuertemente conmovidos, y no me dan descanso; Los días de angustia me han sobrepasado.

²⁸ Ando en ropa oscura, incómodo; Me levanto en el lugar público, pidiendo ayuda.

²⁹ Me he convertido en un hermano de los chales, y voy en compañía de avestruces.

³⁰ Mi piel es negra y se me cae; y mis huesos arden con el calor de mi enfermedad.

³¹ Y mi arpa se ha convertido en luto, y el sonido de mi flauta en el ruido de lamento.

31

¹ Hice un acuerdo con mis ojos; ¿Cómo podrían mis ojos estar mirando a una virgen?

² ¿Cuál es la recompensa de Dios desde lo alto, o la herencia dada por él Todopoderoso desde el cielo?

³ ¿No es problema para el pecador, y destrucción para los que hacen el mal?

⁴ ¿No ve él mis caminos, y mis pasos no están todos numerados?

⁵ Si he ido por caminos falsos, o mi pie se apuró rápido a engaño;

⁶ Déjame ser medido en escalas rectas, y deja que Dios vea mi justicia.

⁷ Si mis pasos han sido apartados, o si me dejado llevar por la codicia, o si la propiedad de otro está en mis manos;

⁸ Si siembro mi semilla en la tierra para que otro tenga su fruto, y deja que mi producto sea arrancado de raíz.

⁹ Si mi corazón iba tras la esposa de otro hombre, o si esperaba en acecho la puerta de mi vecino;

¹⁰ Entonces deja que mi esposa dé placer a otro hombre y que otros usen su cuerpo.

11 Porque eso sería un crimen; sería un acto por el cual los jueces medirían el castigo:

12 Sería un fuego que arderá hasta la destrucción, y que me quitaría todo lo que tengo.

13 Si he desdeñado el derecho de mi sirviente, o mi sirvienta, cuando contendieron conmigo;

14 ¿Qué haré cuando Dios venga como mi juez? ¿Y qué respuesta puedo dar a sus preguntas?

15 ¿No lo hizo Dios tan bien como yo? ¿No nos dio vida en los cuerpos de nuestras madres?

16 Si retenía el deseo de los pobres; o he hecho desfallecer los ojos de la viuda;

17 Si me guardaba la comida y no le daba un poco al huérfano;

18 Porque desde mi juventud él creció conmigo como un padre, desde mis primeros días; y a la viuda la guíe desde mi niñez;

19 Si he visto a alguien cercano a la muerte por necesidad de ropa, y a los pobres sin nada que los cubriera;

20 Si su espalda no me dio una bendición, y la lana de mis ovejas no lo calentó;

21 Si mi mano había sido levantada contra él justo, cuando vi que los jueces me apoyaban;

22 Que mi brazo sea arrancado de mi cuerpo, y que sea roto desde su base.

23 Porque el temor de Dios me retuvo, y debido a su poder no podría hacer tales cosas.

24 Si hice del oro mi esperanza, o si alguna vez dije al mejor oro, he puesto mi fe en ti;

25 Si me alegrara porque mi riqueza era grande, y porque mi mano había reunido mucho;

26 Si, cuando vi el sol brillando, y la luna moviéndose en su camino brillante,

27 Un sentimiento secreto de adoración entró en mi corazón, y mi boca besó mi mano;

28 Ese hubiera sido otro pecado para ser recompensado con el castigo de los jueces; porque habría sido falso a Dios en lo alto.

29 Si me alegré en la destrucción de mi aborrecedor, y grité de alegría cuando el mal lo alcanzó;

30 Porque no dejé que mi boca cediera al pecado al poner una maldición sobre su vida?

31 Si los hombres de mi tienda dijeran: ¿Quién no ha comido toda su carne, no se saciaría?

32 El viajero no tomó su descanso nocturno en la calle, y mis puertas estaban abiertas para cualquier persona en un viaje;

33 Si mis malas obras cubiertas como Adán, y mi pecado en el secreto de mi pecho,

34 Por temor al gran grupo de personas, o por temor a que las familias me despreciarán, para que me quede callado y no salga por mi puerta;

35 ¡Si solo Dios me escuchara, y él Todopoderoso me contestara! ¡O si lo que él tiene contra mí se hubiera puesto por escrito!

36 En verdad tomaría el libro en mis hombros; sería para mí como una corona;

37 Dejaría claro el número de mis pasos, ¡lo pondría ante él como un príncipe! Las palabras de Job se acaban.

38 Si mi tierra ha clamado contra mí, o los surcos ha estado triste;

39 Si he tomado su producto sin pago, causando la muerte de sus dueños;

⁴⁰ Luego, en lugar de grano, salen espinas, y en lugar de cebada, plantas malolientes. Las palabras de Job han terminado.

32

¹ Así que estos tres hombres no dieron más respuestas a Job, porque él parecía tener razón.

² Y Eliu, el hijo de Baraquel el Buzita, de la familia de Ram, estaba enojado, ardiendo de ira contra Job, porque se parecía a sí mismo más justo que Dios;

³ Y estaba enojado con sus tres amigos, porque no habían podido darle una respuesta, y no habían dejado claro el pecado de Job.

⁴ Ahora Eliú había guardado silencio mientras Job estaba hablando, porque eran más viejos que él;

⁵ Y cuando Eliu vio que no había respuesta en la boca de los tres hombres, se enojó mucho.

⁶ Y Eliú, el hijo de Baraquel el Buzita, respondió y dijo: Soy joven, y tú eres muy viejo, así que tenía miedo, y evité poner mi conocimiento delante de ti.

⁷ Me dije a mí mismo: que los días hablarán y que muestren su sabiduría los muchos en años.

⁸ Pero en verdad es el espíritu del Todopoderoso en el hombre, lo que les da conocimiento.

⁹ No son los viejos los que son sabios, y los que están llenos de años no tienen el conocimiento de lo que es correcto.

¹⁰ Por eso digo: “Escúchame, y expondré mi conocimiento”.

¹¹ Esperaba tus palabras, escuchaba tus sabios dichos; mientras estabas buscando qué decir,

¹² Estaba tomando nota; y verdaderamente ninguno de ustedes pudo aclarar el error de Job, o dar una respuesta a sus palabras.

¹³ Cuida de no decir: Hemos encontrado la sabiduría; Dios puede vencerlo, pero no el hombre.

¹⁴ No propondré palabras como éstas, ni haré uso de tus palabras para responderle.

¹⁵ El miedo los ha vencido, no tienen más respuestas que dar; Han llegado a su fin.

¹⁶ ¿Y voy a seguir esperando mientras no tienen nada que decir? ¿Mientras se callan y no dan más respuestas?

¹⁷ Daré mi respuesta; Voy a presentar mis conocimientos.

¹⁸ Porque estoy lleno de palabras, el espíritu dentro de mí me constriñe.

¹⁹ Mi estómago es como el vino que no puede salir; Como las pieles llenas de vino nuevo, casi se rompe.

²⁰ Déjame decir lo que tengo en mente, para que pueda consolarme; Déjame contestar con la boca abierta.

²¹ No permitas que respete a ningún hombre, o que le dé nombres de honor a ningún ser vivo.

²² Porque no puedo dar nombres de honor a ningún hombre; y si lo hiciera, mi Creador me llevaría rápidamente.

33

¹ Y ahora, oh Job, escucha mis palabras y toma nota de todo lo que digo.

² Mira, ahora mi boca está abierta, mi lengua da palabras.

³ Mi corazón está lleno de conocimiento, mis labios dicen lo que es verdad.

⁴ El espíritu de Dios me ha hecho, y el soplo del Todopoderoso me da vida.

⁵ Si puedes, dame una respuesta; pon tu causa en orden y avanza.

⁶ Mira, soy lo mismo que tú ante los ojos de Dios; Me formó del barro también.

⁷ No te espantes de mi terror, y mi mano no te será dura.

⁸ Pero dijiste en mi oído, y tu voz llegó a mis oídos:

⁹ Estoy limpio, sin pecado; Estoy lavado, y no hay mal en mí.

¹⁰ Mira, él está buscando algo contra mí; en sus ojos soy como uno de sus enemigos;

¹¹ Él ha puesto cadenas en mis pies; Él está observando todos mis caminos.

¹² En verdad, al decir esto estás equivocado; porque Dios es más grande que el hombre.

¹³ ¿Por qué presentas tu causa contra él, diciendo: Él no responde a ninguna de mis palabras?

¹⁴ Porque Dios da su palabra de una manera, incluso en dos, y el hombre no es consciente de ello.

¹⁵ En un sueño, en una visión de la noche, cuando el sueño profundo llega a los hombres, mientras descansan en sus camas;

¹⁶ Entonces él deja sus secretos claros para los hombres, para que estén llenos de temor ante lo que ven;

17 Para que el hombre pueda ser apartado de sus obras malvadas, y para que el orgullo le sea quitado;

18 Para alejar su alma del sepulcro, y su vida de la destrucción.

19 El dolor es enviado sobre él como un castigo, mientras él está en su cama; No hay fin para el problema en sus huesos;

20 No desea comer, y su alma se ha apartado de su comida favorita;

21 Su carne está tan gastada, que puede no ser vista, y sus huesos que no se veían, aparecen.

22 Y su alma se acerca al inframundo, y su vida a la muerte.

23 Si ahora puede haber un ángel enviado a él, uno de los miles que habrá entre él y Dios, y aclarar al hombre lo que es correcto para él;

24 Y si él tiene misericordia de él, y dice: “Que no descienda al sepulcro, le he dado redención.

25 Entonces su carne se vuelve joven, y regresa a los días de su Juventud;

26 Él hace su oración a Dios, y tiene misericordia de él; ve el rostro de Dios con gritos de alegría; da noticias de su justicia a los hombres;

27 Él hace una canción, diciendo: “Me equivoqué, volviéndome del camino recto, pero no me dio la recompensa de mi pecado”.

28 Guardó mi alma del sepulcro, y mi vida ve la luz en su totalidad.

29 En verdad, Dios hace todas estas cosas al hombre, dos veces y tres veces,

30 Retirando su alma del inframundo para que pueda ver la luz de la vida.

³¹ Toma nota, Oh Job, escúchame; guarda silencio, mientras digo lo que tengo en mente.

³² Si tienes algo que decir, dame una respuesta; porque es mi deseo que seas juzgado libre del pecado.

³³ Si no, ponme atención y guarda silencio, y yo te daré sabiduría.

34

¹ Y respondiendo Eliu, dijo:

² Escucha, sabio, mis palabras; y tú que tienes conocimiento, presta atención a mí;

³ Porque las palabras son probadas por el oído, como el alimento es probado por la boca.

⁴ Tomemos la decisión por nosotros mismos en cuanto a lo que es correcto; Decidamos entre nosotros de lo que es bueno.

⁵ Porque Job ha dicho: Soy recto, y es Dios quien me ha quitado mi derecho;

⁶ Aunque estoy en lo cierto, todavía tengo dolor; Mi herida no sana, aunque no he hecho nada malo.

⁷ Qué hombre es como Job, que bebe el escarnio como agua.

⁸ ¿Y va en compañía de los malhechores, caminando en el camino de los pecadores?

⁹ Porque él dijo: No le sirve a un hombre deleitarse en Dios.

¹⁰ Ahora bien, sabio, toma nota; Hombres de conocimiento, escúchame. Que esté lejos de Dios hacer el mal, y él Todopoderoso injusticia.

¹¹ Porque le da a cada hombre la recompensa de su trabajo, y ve que obtenga el fruto de sus caminos.

¹² En verdad, Dios no hace el mal, y el Todopoderoso no es un juez falso.

¹³ ¿Quién puso la tierra bajo su cuidado, o lo hizo responsable por el mundo?

¹⁴ Si hiciera que su espíritu volviera a él, volviendo a respirar dentro de sí mismo,

¹⁵ Toda la carne llegaría a su fin juntos, y el hombre volvería al polvo.

¹⁶ Si eres sabio, toma nota de esto; Escucha la voz de mis palabras.

¹⁷ ¿Cómo puede un enemigo de lo justo ser un gobernante? ¿Y dirás que el Todopoderoso y justo es malo?

¹⁸ El que dice a un rey: Tú eres malvado; y a los gobernantes: pecadores;

¹⁹ Quien no hace acepción de personas, y quien no presta más atención a los que tienen riqueza que a los pobres, porque todos son obra de sus manos.

²⁰ De repente, se acaban, incluso en medio de la noche; la gente se conmueve, el golpe llega a los hombres ricos, y se van, y los fuertes son eliminados sin mano.

²¹ Porque sus ojos están sobre los caminos de un hombre, y él ve todos sus pasos.

²² No hay un lugar oscuro, ni una nube espesa, en la cual los trabajadores del mal puedan ponerse a cubierto.

²³ Porque no le da al hombre un tiempo fijo para que se presente ante él para ser juzgado.

²⁴ Envía a los fuertes a la destrucción sin buscar su causa, y pone a otros en su lugar.

²⁵ Porque él tiene conocimiento de sus obras, las vuelca en la noche, para que sean quebrantados.

²⁶ Los malhechores se quebrantan con su ira, él pone su mano sobre ellos con fuerza ante los ojos de todos los espectadores.

²⁷ Porque no fueron tras él, y no tomaron nota de sus caminos.

²⁸ Causaron que el clamor de los pobres se llegará a él, y la oración de los necesitados llegue a sus oídos.

²⁹ Si Dios calla, quien podrá condenarlo? Si Dios oculta su rostro, quién podrá verlo? Lo mismo, sobre una nación, o sobre un hombre.

³⁰ Para que no gobiernen hombres hipócritas y sean trampa para él pueblo.

³¹ Ha dicho alguien a Dios; he llevado castigo, no ofenderé más.

³² Enséñame lo que yo no veo, si he obrado mal, no lo volveré hacer.

³³ Ha de recompensar Él de acuerdo a tus condiciones? Porque te rehúsas? Ya que eres tu él que decide y no yo, dinos lo que sabes.

³⁴ Hombres de conocimiento, y todos los hombres sabios, escúchenme, dirán:

³⁵ Las palabras de Job no provienen del conocimiento; no son el fruto de la sabiduría.

³⁶ Que Job sea probado hasta el final, porque sus respuestas han sido como las de los hombres malvados.

³⁷ Porque además de su pecado, él es rebelde; bate sus manos entre nosotros, aumentando sus palabras contra él.

35

¹ Respondió Eliu, y dijo:

² ¿Te parece correcto decir, mi justicia es más que la de Dios,

³ ? Porque dijiste: ¿Qué me beneficia a mí y qué provecho tengo por no haber pecado?

⁴ Te responderé a ti y a tus amigos:

⁵ Vuelvan sus ojos a los cielos, y entiendan que los cielos son más altos que ustedes.

⁶ Si has hecho mal, ¿eso no le afecta a Dios? y si tus pecados son grandes en número, ¿qué es para él?

⁷ Si eres recto, ¿qué le das a él? ¿O qué toma él de tu mano?

⁸ Tu maldad puede tener un efecto en un hombre como tú, o tu justicia aprovechara un hijo de hombre.

⁹ Por la abundancia de la violencia, los hombres claman en dolor; piden ayuda a causa del brazo de los poderosos.

¹⁰ Pero nadie ha dicho: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que da canciones en la noche?

¹¹ Quién nos da más conocimiento que las bestias de la tierra, y nos hace más sabios que las aves del cielo.

¹² Allí están clamando por el orgullo de los malhechores, pero él no les responde.

¹³ Pero Dios no escuchará lo que es falso, ni la mirará el Omnipotente.

¹⁴ Cuánto menos cuando dices que no lo ves; Esperalo, la causa está delante de él.

¹⁵ Y ahora que no ha visitado en su ira; ni se conoce con rigor.

¹⁶ Y la boca de Job está abierta de par en par para dar lo que es sin beneficio, aumentando las palabras sin conocimiento.

36

¹ Y Eliu continuó diciendo:

² Dame un poco más de tiempo para declarar; porque todavía tengo algo que decir en defensa de Dios.

³ Obtendré mi conocimiento de lejos, y le daré justicia a mi Hacedor.

⁴ Porque verdaderamente mis palabras no son falsas; Uno que es perfecto en su conocimiento está hablando contigo.

⁵ He aquí, Dios es grande, no aborrece, es poderoso en la virtud de su corazón.

⁶ No perdona la vida al impio, y da a los oprimidos sus derechos;

⁷ No apartará los ojos de los justos, hasta el trono de los reyes, los afirma para siempre, exaltándolos.

⁸ Y si han sido encarcelados en cadenas, y cautivos en cuerdas de aflicción,

⁹ Entonces les deja claro lo que han hecho, incluso las obras malvadas de las que se enorgullecen.

¹⁰ Su oído está abierto a su enseñanza, y él les da órdenes para que sus corazones se vuelvan del mal.

¹¹ Si escuchan su voz y cumplen su palabra, entonces él les da larga vida y años llenos de placer.

¹² Pero si no, perecerán a espada llegan y morirán sin conocimiento.

13 Los que no temen a Dios mantienen la ira acumulada en sus corazones; No dan gritos de ayuda cuando son hechos prisioneros.

14 Llegan a su fin cuando aún son jóvenes, su vida es corta como la de aquellos que se usan con fines sexuales en la adoración de sus dioses.

15 Él salva al afligido en su aflicción, abriendo sus oídos en tiempos de opresión.

16 También te apartará de la boca de tus adversarios, a lugar espacioso libre de angustias; te asentará mesa llena de grosura.

17 Pero tú has cumplido el juicio del malvado, contra la justicia y el juicio que lo sustenta todo.

18 Ten cuidado que en su ira no te quite con golpe, porque ni un gran rescate te libera.

19 Hará él estima de tus riquezas, ni tu oro ni la potencia de tu poder.

20 No anheles la noche cuando la gente asciende a su lugar.

21 Ten cuidado, de no volverte al pecado, porque has escogido el mal, en lugar de la miseria.

22 Verdaderamente Dios es excelso en su potencia; ¿Quién es un maestro como él?

23 ¿Quién alguna vez le dio órdenes, o le dijo, has hecho mal?

24 Mira que tienes que alabar su obra, sobre el cual los hombres hacen canciones.

25 Todas las personas la están mirando; él hombre la ve desde lejos.

26 En verdad, Dios es grande, más grande que todo nuestro conocimiento; El número de sus años no pueden ser contados.

27 Porque toma las gotas del mar; los envía a través de su niebla como lluvia,

28 Que desciende del cielo y cae sobre los pueblos.

29 ¿Y quién sabe cómo se extienden las nubes o los truenos de su tienda?

30 Mira, él está extendiendo su niebla, cubriendo con ella las cimas de las montañas.

31 Porque por éstos da comida a los pueblos, y pan en plena medida.

32 con las nubes encubre la luz, y le manda no brillar, interponiendo aquéllas.

33 El trueno deja en claro su pasión, y la tormenta da noticias de su ira.

37

1 A esto me tiembla el corazón; se mueve fuera de su lugar.

2 Escucha el ruido de su voz; al sonido hueco que sale de su boca.

3 Él lo envía a través de todo el cielo, y su trueno llama hasta los confines de la tierra.

4 Después de esto suena una voz que truena la palabra de su poder; no retiene sus truenos; de su boca suena la voz.

5 Él hace maravillas, más de lo que se puede comprender; grandes cosas de las cuales no tenemos conocimiento;

6 Porque dice a la nieve: Moja la tierra; Y a la tormenta de lluvia, baja.

7 Él pone fin a la obra de cada hombre, para que todos puedan ver su obra.

8 Entonces las bestias se meten en sus agujeros, y descansan.

⁹ Del sur sale el viento de tormenta y el frío del norte.

¹⁰ Por el aliento de Dios se hace hielo, y las anchas aguas se congelan.

¹¹ La nube espesa está cargada con una llama de trueno, y la nube emite su luz;

¹² Y va por este camino, dando la vuelta, girándose por su guía, para hacer lo que él ordene que se haga, en la superficie del mundo, la tierra de los hombres,

¹³ Por corrección, o por su tierra, o por misericordia, las hará venir.

¹⁴ Escucha esto, oh Job, y guarda silencio en tu lugar; y toma nota de las maravillas hechas por Dios.

¹⁵ ¿Tienes conocimiento del orden de Dios de sus obras, cómo hace que se vea la luz de su nube?

¹⁶ ¿Tienes conocimiento como flotan las nubes, las maravillas de aquel que es perfecto en sabiduría?

¹⁷ Tú, cuya ropa es cálida, cuando la tierra está tranquila debido al viento del sur,

¹⁸ ¿Harás, con él, los cielos suaves y fuertes como un espejo pulido?

¹⁹ Dejame claro lo que debemos decirle; No podemos poner nuestra causa ante él, debido a la oscuridad.

²⁰ ¿Cómo puede él conocer mi deseo de hablar con él? ¿O algún hombre dijo alguna vez: ¿Puede la destrucción venir a mí?

²¹ Y ahora no se ve la luz, porque es oscura a causa de las nubes; Pero viene un viento que las aleja.

²² Una luz brillante sale del norte; La gloria de Dios es grandemente temible.

²³ No alcanzaremos al Todopoderoso; su fuerza y su juicio son grandes; Él está lleno de justicia, no haciendo nada malo.

²⁴ Por esta causa los hombres van por temor a él; no tiene respeto por los sabios de corazón.

38

¹ Y el Señor respondió a Job desde el viento de tormenta, y dijo:

² ¿Quién es este que hace que el consejo de Dios sea oscuro por palabras sin conocimiento?

³ Reúne tus fuerzas como un hombre de guerra; Te haré preguntas y tú me darás las respuestas.

⁴ ¿Dónde estabas cuando puse la tierra en su base? Dimelo, si tienes conocimiento.

⁵ ¿Por quién fueron fijadas sus medidas? si tienes sabiduría; ¿O por quién se extendía la línea sobre ella?

⁶ ¿En qué se basaron sus pilares, o quién dejó su piedra angular,

⁷ ¿Cuando las estrellas de la mañana hicieron canciones juntas, y todos los hijos de Dios dieron gritos de alegría?

⁸ ¿O dónde estabas cuando nació el mar, saliendo de su lugar secreto;

⁹ Cuando hice la túnica de la nube y puse nubes gruesas como faja alrededor de ella.

¹⁰ Ordenando un límite fijo para ello, con ceraduras y puertas;

¹¹ Y dijo: Hasta aquí puedes llegar, y no más allá; ¿Y aquí se detendrá el orgullo de tus olas?

12 ¿Has dado órdenes desde la madrugada hasta la mañana o has hecho consciente a la aurora de su lugar?

13 ¿Para que pueda difundir su luz a la tierra, sacudiendo a todos los que hacen el mal?

14 Se cambia como barro bajo un sello, y se colorea como una túnica;

15 Y de los malhechores es quitada su luz, y se rompe el brazo del orgulloso.

16 ¿Has venido a los manantiales del mar, caminando en los lugares secretos de las profundidades?

17 ¿Te han abierto las puertas de la muerte, o te han visto los guardianes de las puertas de la oscuridad?

18 ¿Has tomado nota de los amplios límites de la tierra? Declara, si tienes conocimiento de todo.

19 Cuál es camino donde mora la luz y las tinieblas. Donde es este lugar?

20 Para que lo llesves a su límite, y entenderás el camino a su casa.

21 Sin duda tienes conocimiento de ello, pues entonces naciste y el número de tus días es grande.

22 ¿Has venido al lugar secreto de la nieve, o has visto los almacenes del granizo,

23 ¿Qué he guardado para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y la lucha?

24 ¿Cuál es el camino a donde se reparte la luz, y el viento del este esparcido sobre la tierra?

25 ¿Por quién ha sido dividido un canal para él diluvio o un camino para él estruendo del relámpago?

²⁶ Causando que la lluvia caiga en una tierra donde ningún hombre vive, en el desierto que no tiene gente;

²⁷ Dar agua a la tierra donde hay desperdicio y destrucción, y hacer que produzca una fuente de retoños.

²⁸ ¿Tiene la lluvia un padre? ¿O quién dio a luz al rocío?

²⁹ ¿De cuyo cuerpo salió el hielo? ¿Y quién dio a luz a la escarcha del cielo?

³⁰ Las aguas se unen, duras como una piedra, y se cubre la faz de la profundidad.

³¹ ¿Puedes arreglar un cúmulo de estrellas, o soltar los cordones de Orión?

³² ¿Haces que las constelaciones salgan en el momento adecuado, o guías a la Osa y sus estrellas?

³³ ¿Tienes conocimiento de las leyes de los cielos? ¿Les diste dominio sobre la tierra?

³⁴ ¿Puedes alzar tu voz a las nubes para que te inunden las aguas?

³⁵ ¿Enviar los truenos para que vayan y te digan: “Aquí estamos?”

³⁶ ¿Quién ha puesto sabiduría en lo más profundo, o ha dado conocimiento a la mente?

³⁷ Quien por sabiduría puede contar las nubes, Quién puede inclinarlas para que den lluvia, Quién las hace parar.

³⁸ ¿Cuando el polvo se endurece, y los terrones se pegan entre sí?

³⁹ ¿Buscas comida para él león, o para que sus cachorros sacien su apetito?

⁴⁰ ¿Cuándo están echados en las cuevas, y están esperando en la maleza para acechar?

41 ¿Quién da a los cuervos por la tarde la carne que está buscando, cuando sus crías están llorando a Dios? Y van vagando sin comida?

39

1 ¿Sabes cuando paren las cabras monteses? ¿Has visto a las ciervas dar a luz a sus crías?

2 ¿Sabes los meses de su preñez? ¿O Sabes el momento en que van a parir?

3 Se arrodillan, dan a luz a sus crías, pasan los dolores.

4 Sus crías son fuertes, viven en el campo abierto; Salen y no vuelven.

5 ¿Quién ha dejado libre el asno de los campos? ¿O soltó las ataduras del asno salvaje?

6 A quien le he dado el desierto por morada, y la tierra estéril como lugar de vida.

7 Él se burla del ruido de la ciudad; la voz del conductor no llega a sus oídos;

8 Él va a buscar sus pastizales en las montañas, buscando cada cosa verde.

9 ¿Será tu siervo el buey de las montañas? ¿O es el lugar de descanso de su noche en su pesebre?

10 ¿Estará tirando tu arado con cuerdas, subiendo los valles detrás de ti?

11 ¿Pondrás tu fe en él, porque su fuerza es grande? ¿Confiarás tu trabajo a su cuidado?

12 ¿Le tendrás fe de que te devolverá tu grano, que lo recogerá del piso de trituración?

13 ¿Hermosas y alegres plumas le has dado al pavo real; o alas y plumas al avestruz,

14 Abandona sus huevos en el suelo, para que se incuben en el polvo.

15 ¿Sin pensar que pueden ser aplastados por el pie, y destrozados por las bestias del campo?

16 Es cruel con sus crías, como si no fueran de ella; su trabajo no tiene ningún propósito; ella no tiene miedo.

17 Porque Dios le ha quitado sabiduría a su mente y no le ha dado ninguna medida de conocimiento.

18 Cuando ella agita sus alas en lo alto, se burla del caballo y del que está sentado sobre él.

19 ¿Le das fuerza al caballo? ¿Es por tu mano que su cuello está cubierto de crin?

20 ¿Lo harás temblar como a un saltamontes, él vigor de su resoplido espanta?

21 Él escarba en la tierra, y se alegra en su fuerza; sale al encuentro del equipo militar.

22 Se burla del temor, no se acobarda y no se aleja de la espada.

23 El arco suena contra él aljaba; Ve el punto brillante de lanza y el escudo.

24 Temblando de pasión, él está mordiendo la tierra; no es capaz de guardar silencio ante el sonido de la bocina;

25 Cuando llega a sus oídos, dice: ¡Ajá! Está oliendo la lucha desde lejos, y oyendo el trueno de los capitanes y los gritos de guerra.

26 ¿Es por tu conocimiento que el halcón eleva su vuelo, extendiendo sus alas hacia el sur?

27 ¿O es por tu mandato que el águila sube y hace su lugar de descanso en lo alto?

28 Sobre la roca está su morada; su fortaleza, sobre la cima de la montaña allí permanece.

²⁹ Desde allí él acecha la presa; su ojo lo ve desde lejos.

³⁰ Sus polluelos se alimentan de sangre, y donde están los cuerpos muertos, allí está ella.

40

¹ Continúa él Señor y dijo a Job.

² ¿Es sabiduría discutir con él Todopoderoso? Él que reprende a Dios, dé una respuesta.

³ Y respondió Job en respuesta al Señor:

⁴ En verdad, no tengo ningún valor; ¿Qué respuesta puedo darte? Pondré mi mano en mi boca.

⁵ He dicho una vez, e incluso dos veces, lo que tenía en mente, pero no lo volveré a hacer.

⁶ Entonces el Señor respondió a Job desde él torbellino:

⁷ Reúne tus fuerzas como un hombre de guerra, te haré preguntas y tú me darás las respuestas.

⁸ ¿Me condenarás, harás que mi juicio no tenga ningún valor? ¿Dirás que estoy equivocado para dejar en claro que tienes razón?

⁹ ¿Tienes un brazo como Dios? ¿Tienes una voz de trueno como la de él?

¹⁰ Ponte los adornos de tu orgullo; vístete de gloria y poder.

¹¹ Deja que tu ira se desborde; que tus ojos vean a todos los hijos del orgullo, y humíllalos.

¹² Envía destrucción a todos los que son orgullosos, quebrantando a los impíos de sus lugares.

¹³ Sean cubiertos en el polvo; venda sus rostros en el lugar oculto.

¹⁴ Entonces te alabaré, diciendo que tu diestra puede darte la salvación.

¹⁵ Mira ahora al hipopótamo, a quien hice, como yo te hice a ti; Toma pasto para comer, como el buey.

¹⁶ Su fuerza está en su cuerpo, y su fuerza en los músculos de su estómago.

¹⁷ Su cola está curvada como un cedro; los tendones de sus piernas están entrelazados.

¹⁸ Sus huesos son tubos de bronce, sus piernas son como varillas de hierro.

¹⁹ Él es la primicia de los caminos de Dios, hecho por él, y solo él le acerque la espada.

²⁰ Come de la hierba que produce las montañas, donde juegan todas las bestias del campo.

²¹ Él descansa debajo de las cañas del río, y en él pantano.

²² Está cubierto por las ramas de los árboles; Los álamos del arroyo están a su alrededor.

²³ En verdad, si el río se desborda, no le da ninguna causa para el miedo; no tiene sentido del peligro, incluso si el río Jordán está corriendo contra su boca.

²⁴ Lo tomará alguien cuando esté vigilando, con trampas le perforará la nariz?

41

¹ ¿Es posible sacar al Leviatán con un anzuelo, o poner un anzuelo en su boca?

² ¿Le pondrás un cordón en la nariz o le perforarás con un gancho su quijada?

³ ¿Te hará oraciones o te hará súplicas?

4 ¿Hará acuerdo contigo para que lo tomes por siervo para siempre?

5 ¿Jugarás con él, como con un pájaro? ¿O lo ataras para tus doncellas?

6 ¿Le sacarán provecho los pescadores? ¿Lo cortarán en pedazos los comerciantes?

7 ¿Pondrás atravesar con flechas de hierro de punta afilada en su piel, o su cabeza con arpones?

8 Solo pon tu mano sobre él, y mira qué pelea tendrás; ¡No lo volverás a hacer!

9 En verdad, la esperanza de su atacante es falsa; Él es vencido incluso al verlo!

10 Es tan cruel que nadie está dispuesto a ir contra él. ¿Quién es capaz de mantener su lugar delante de mí?

11 ¿Quién me ha confrontado para que yo le restituya? Cuanto existe debajo del cielo es mío.

12 No guardaré silencio sobre las partes de su cuerpo, o sobre su poder y la fuerza de su cuerpo.

13 ¿Quién le ha quitado su piel exterior? ¿Quién puede entrar dentro de su doble coraza?

14 ¿Quién ha abierto las puertas de su rostro? La hilera de sus dientes espantan.

15 Su fuerte espalda de escamas es su orgullo, unidas entre sí, una contra la otra, como un sello.

16 Uno está tan cerca del otro que ningún aire puede interponerse entre ellos.

17 Se agarran el uno al otro; se juntan, para que no se puedan separar.

18 Sus estornudos emiten llamas, y sus ojos son como los de la aurora.

19 De su boca salen las luces encendidas, y las llamas de fuego saltan.

²⁰ De su nariz sale humo, como una olla hirviendo sobre el fuego.

²¹ Su aliento pone fuego a las brasas, y una llama sale de su boca.

²² La fuerza está en su cuello, y el desaliento danza ante él.

²³ Los pliegues de su piel están unidas, fijas y no para ser movidas.

²⁴ Su corazón es tan fuerte como una piedra, duro como la piedra trituradora de abajo.

²⁵ Cuando se levanta él, los poderosos son vencidos por el miedo, por quebrantamiento del pecado.

²⁶ La espada puede acercarse a él, pero no puede atravesarlo; la lanza, o la flecha, o el hierro afilado.

²⁷ El hierro es para él como hierba seca, y el bronce como madera blanda.

²⁸ La flecha no puede ponerlo en vuelo: las piedras no son más que paja para él.

²⁹ Un palo grueso no es mejor que una hoja de hierba, y él se burla con el ataque de la lanza.

³⁰ Debajo de él hay bordes afilados de macetas rotas: como si estuviera tirando de trillos sobre él lodo.

³¹ Lo profundo de la mar está hirviendo como una olla de especias, y el mar como una vasija de perfume.

³² Después de él, su camino brilla, de modo que lo profundo parece una cabellera blanca.

³³ En la tierra no hay otro como él, que está hecho sin miedo.

³⁴ Todo ser altivo lo desafía; Él es rey sobre todos los hijos de orgullo.

42

¹ Y respondió Job en respuesta al Señor:

² Veo que eres capaz de hacer todo, y no hay pensamiento que se esconda de ti.

³ ¿Quién es este que oculta el consejo de Dios con palabras sin conocimiento? Porque he estado hablando sin saber acerca de las maravillas que yo no sabía.

⁴ Escúchame, y diré lo que tengo en mente; Te haré preguntas y tú me darás las respuestas.

⁵ Te conocía sólo de oídas, pero ahora mi ojo te ha visto.

⁶ Por esta razón, doy testimonio de que lo que dije es falso, y con dolor me siento en el polvo.

⁷ Y después de haberle dicho estas palabras a Job, el Señor le dijo a Elifaz el Temanita: Estoy muy enojado contigo y con tus dos amigos, porque no has dicho lo que es correcto acerca de mí, como lo dijo mi siervo Job.

⁸ Y ahora, toma siete bueyes y siete ovejas, y ve a mi siervo Job, y haz una ofrenda quemada por ti mismo, y mi siervo Job hará oración por ti, para que no pueda enviarte castigo; porque no han dicho lo que es correcto acerca de mí, como lo ha hecho mi sirviente Job.

⁹ Y Elifaz el Temanita, y Bildad el Suhita, y Zofar el Naamatita, fueron e hicieron lo que el Señor había dicho. Y el SEÑOR dio oído a Job.

¹⁰ Y el Señor recompensó a Job por todas sus pérdidas, después de haber orado por sus amigos: y todo lo que Job tenía antes fue aumentado por el Señor el doble.

¹¹ Y todos sus hermanos y hermanas, y sus antiguos amigos, vinieron y comieron con él en su casa; y aclararon su dolor por él, y le dieron consuelo por todo el mal que el Señor le había enviado; y todos le dieron un poco de dinero y un anillo de oro.

¹² Y la bendición del Señor fue mayor en el final de la vida de Job que en su inicio; y así llegó a tener catorce mil ovejas y cabras, seis mil camellos, dos mil bueyes y mil asnas.

¹³ Y tuvo catorce hijos y tres hijas.

¹⁴ Y le dio a la primera el nombre de Jemima, la segunda Cesia y la tercero Kerenhapuc;

¹⁵ Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra: y su padre les dio una herencia entre sus hermanos.

¹⁶ Y después de esto, Job tuvo ciento cuarenta años de vida, y vio a sus hijos, y los hijos de sus hijos, incluso cuatro generaciones.

¹⁷ Y Job llegó a su fin, viejo y lleno de días.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

lxxxii

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8